LA INDULGENCIA COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LA PRIVATIZACIÓN DE LA SEGURIDAD A FAVOR DEL CRIMEN ORGANIZADO: LOS CASOS DE COLOMBIA Y MÉXICO*

*Andrés M. F. González-Saiz***

*Álvaro Cremades Guisado****

<https://doi.org/10.25062/9786280000732.07>

Introducción

Oscilando entre un atractivo destino turístico de paradisíacos paisajes y una violenta tierra de nadie compuesta por Estados secuestrados

* Este capítulo es un resultado del proyecto de investigación titulado *Crimen organizado transnacional: dimensiones culturales y capacidades*, del Centro Regional de Estudios en Seguridad (CREES), perteneciente al grupo “Masa Crítica”, identificado con el código COL123-247 en Minciencias y categorizado en B, adscrito a la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”.

** Antropólogo egresado de la Universidad de los Andes. Magíster en Investigación en Antropología de la Goldsmiths, University of London, UK. Actualmente es candidato al Doctorado en Antropología Cultural de Rutgers, the State University of New Jersey, USA. Cuenta con experiencia en temas relacionados con el conflicto colombiano, los mecanismos de la justicia transicional y la implementación de proyectos educativos dirigidos a la mediación pacífica de conflictos.

*** Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Análisis de Inteligencia de la Universidad Rey Juan Carlos y la Universidad Carlos III de Madrid. Estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor colaborador de la Universidad Antonio de Nebrija. Investigador en materia de seguridad internacional e inteligencia estratégica.

por el crimen organizado, América Latina ocupa una posición ambivalente en imaginarios nacionales e internacionales. A pesar de los altos y públicamente reconocidos índices de desigualdad económica, violencia, y corrupción en la mayoría de los países Latinoamericanos, los ciudadanos de estos países son caracterizados en estadísticas oficiales como personas felices. ¿Cómo entender la relación entre precariedad y felicidad en Latino América? ¿Puede esta relación explicar la producción y reproducción de incentivos estructurales para el tránsito de integrantes de las Fuerzas Militares a organizaciones asociadas al crimen transnacional? Estas preguntas son el fundamento conceptual del presente capítulo en el que se discutirán los efectos de la implementación de modelos administrativos y organizacionales de carácter empresarial en las Fuerzas Militares de Colombia y México. Al no contemplar en su diseño las particularidades sociales, políticas, y culturales de los conflictos donde operan organizaciones criminales articuladas con rentables actividades económicas, como el tráfico de drogas, la mediación de conflictos asociados a acuerdos con otras organizaciones, o la prestación de servicios de seguridad privada estas lógicas empresariales resultan estimulado directa o indirectamente el tránsito de personal de las Fuerzas Militares a grupos armados privados. En este sentido es importante trascender sesgos morales en el estudio de las actividades criminales —una moralidad definida en términos de legalidad e ilegalidad— entendiendo estas como actividades empresariales operantes bajo lógicas similares a las de sus contrapartes legales. Con funciones similares a las de cualquier otro contratista del sector de seguridad y defensa, la puerta giratoria entre legalidad e ilegalidad ha tenido costos políticos muy altos para ambos países. Valiéndonos del marco conceptual de las dimensiones culturales, propuesto por el experto en cultura organizacional y psicólogo holandés Geert Hofstede, analizaremos cómo una actitud nacional en la que se privilegia la búsqueda constante de alegría y la diversión, denominada aquí *indulgencia*, fue fundamental para la tercerización de funciones estatales en el sector de la defensa Latinoamericano.

Observaciones iniciales acerca de la dimensión cultural indulgencia-moderación

Quién haya viajado a otro país o interactuado con un extranjero habrá podido notar sutiles diferencias en como las personas comen, hablan de su familia, o valoran su privacidad. Teniendo como punto de partida estas variaciones algunos científicos sociales han propuesto la existencia de patrones culturales, permitiendo identificar tendencias acerca de cómo grupos de personas perciben y evalúan experiencias compartidas por todas las sociedades humanas (Hofstede, Hofstede, and Minkov, 2010). Fundamentado en un estudio realizado por la IBM entre 1967 y 1973 en 40 países Hofstede identificó seis *dimensiones culturales* para describir las expectativas compartidas por trabajadores y ejecutivos de esta empresa. Tales dimensiones culturales se dividen en dos polos opuestos, los cuales representan dos tipos ideales de conducta.

En este capítulo exploraremos la *indulgencia*, entendida como la tendencia a permitir la libre gratificación de deseos relacionados con el disfrute de la vida y la diversión. Su opuesto sería la *moderación*, la cual propone la regulación de tal gratificación a través de estrictas normas sociales. Aquí es importante resaltar que la búsqueda, o restricción, de gratificación inmediata poco tiene que ver con una fortaleza o falencia moral producto de un sistema disciplinar más o menos estricto. Más que un juicio de valor, o un calificativo moral, las dimensiones culturales como lo es la indulgencia apuntan al desarrollo social de estereotipos y expectativas que tiene un ciudadano promedio frente a las situaciones que enfrenta en la vida cotidiana. Una actitud indulgente, más que describir una satisfacción ociosa, hace referencia a una valoración positiva de la diversión, así como de los medios para acceder a ella. En este sentido lo que se tiene en cuenta es la percepción de los miembros más que de la realización misma del acto. Así mismo, al igual que otras dimensiones culturales, los cuales serán descritas al momento de analizar cada uno de los casos, los polos de *indulgencia – moderación* no indican realidades absolutas sino escalas relativas las cuales son útiles para identificar una línea base desde la cuál entender las expectativas sociales de un grupo humano.

Este análisis es útil para entender el funcionamiento de las instituciones del Estado. Contrario a entender al Estado como un todo coherente, materializado en instituciones definidas y delimitadas, y constituido en relación con el *imperio de la ley* en nuestro análisis proponemos qué es necesario prestar mayor atención a las percepciones y prácticas cotidianas. En otras palabras, un análisis de las dimensiones culturales permite identificar los principales estereotipos formados a partir de la correlación existente con otras dimensiones culturales que circulan en una sociedad.

La privatización de la seguridad a favor del crimen organizado transnacional

El fenómeno paramilitar en Colombia

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA PRIVATIZACIÓN DE LA SEGURIDAD EN COLOMBIA

Hablar de paramilitarismo en Colombia es quizás uno de los indicadores más precisos para evidenciar la extrema polarización ideológica que hoy vive el país. En un contexto político tan dividido es muy difícil lograr debida comprensión de los estímulos que motivan el tránsito de personal de las Fuerzas Militares a organizaciones designadas como criminales. Para un analista británico, por ejemplo, sería una sorpresa la reacción generada por el uso académico y popular del término paramilitar en Colombia las cuáles evidencian fuertes conjeturas ideológicas, políticas, e históricas que poco tienen que ver con definiciones conceptuales concretas. El término *paramilitar* es usado por algunos sectores de la sociedad colombiana para describir a escuadrones de muerte al servicio de las élites políticas tradicionales, mientras que fuentes oficiales definen a estas organizaciones como Grupos Armados Organizados (GAO) o Bandas Criminales (BACRIM). Un interesante juego de lenguaje ya que en el caso de Irlanda del Norte los grupos paramilitares eran al mismo tiempo aquellos que agrupaban a los combatientes independentistas del IRA (Ejército Republicano Irlandés) como a grupos monárquicos como el UDL (Liga por la Defensa del Ulster). De acuerdo con esta descripción cualquier fuerza semimilitarizada puede ser entendida como paramilitar

siempre que cuente con una estructura organizacional, tácticas, entrenamiento, subcultura, al igual que funciones generalmente asociadas con un ejército profesional, pero sin formar parte de las fuerzas armadas de un país. Los servicios de atención de emergencias, como la Defensa Civil, son un caso claro de organizaciones paramilitares; sin embargo, en Colombia la prolongada situación de conflicto político, social y armado ha cristalizado en este término a grupos con una orientación política de extrema-derecha ligados con el narcotráfico.

En este sentido, la definición propuesta por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), puede verse como un intento de mediación en un panorama político dividido. Surgida como consecuencia de los Acuerdos de Santa Fe de Ralito firmados en el 2003 entre la administración de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), la CNMH ha documentado por más de quince años las experiencias de quienes formaron parte de estas organizaciones con el objetivo de ofrecer definiciones que sirvan como línea de partida para futuras discusiones. Los paramilitares, de acuerdo con esta definición, son entendidos como grupos de autodefensa organizados por élites regionales en la década de los ochenta que, al articularse con el narcotráfico, adquirieron independencia por medio de un control territorial ejercido a través del uso de acciones destinadas a generar terror entre la población civil. El informe *¡Basta Ya!* la CNMH ofrece un análisis más amplio acerca del paramilitarismo en Colombia, el cual se entiende como un fenómeno de carácter reactivo, preventivo y oportunista:

Reactivo, porque el asedio y la presión de las FARC sobre las élites regionales dentro de su proyección militar y su expansión territorial llevaron a esas élites a apoyar a los grupos paramilitares para contener la erosión de sus intereses y la inviabilidad económica de sus regiones. Preventivo, porque las élites regionales vieron en el proceso de paz del Gobierno de Andrés Pastrana [1998-2001] un arreglo político que iba en detrimento del statu quo; sentían que este proceso aceleraba el crecimiento de las FARC y que una eventual institucionalización del poder político y militar de ese grupo

desvertebraría su poder en las regiones. [...] El paramilitarismo también fue oportunista porque el control territorial permitía el ascenso social, económico y político de los grupos paramilitares como élites emergentes con proyección regional y nacional, en particular de sus altos mandos, o hacía posible el enriquecimiento de los mandos medios, a través del crimen y la captura de rentas. (CNMH, 2013, p. 160-161)

Para la CNMH, el paramilitarismo es una respuesta de las élites regionales a la amenaza guerrillera, así como una oportunidad para la movilidad social ascendente de sectores de la sociedad ligados al narcotráfico. Dentro de esta perspectiva los paramilitares son un producto derivado de los excesos de las guerrillas, así como de las condiciones inherentes de violencia en un país donde gran parte de su territorio carece de presencia sistemática y efectiva del Estado.

Al definir este fenómeno en directa relación con violencia guerrillera y alianzas con narcotraficantes el CNMH se ha limitado a explorar expresiones recientes de paramilitarismo, y ha obviado su principal característica. Las organizaciones paramilitares son antes que nada ejércitos privados organizados para proveer seguridad para la realización de intereses económicos particulares. Para el antropólogo italiano Aldo Cívico este fenómeno ha sido una constante histórica en Colombia, donde “(...) caudillos locales, latifundistas, ganaderos, jefes políticos y, cada vez más, barones de la droga” han argumentado una supuesta ausencia del Estado en diferentes momentos de la historia nacional para justificar el uso de estos ejércitos en la resolución violenta de conflictos dirigidos a la preservación de jerarquías sociales tradicionales (2016, p. 35).

Indiscutiblemente la conformación de ejércitos privados para dirimir de manera violenta conflictos políticos y económicos fue una característica evidente de las múltiples guerras civiles que vivió el país desde su constitución como república independiente como puede verse en la obra de los historiadores Malcom Deas (2017) y David Bushnell (1991), y puede observarse la continuidad del fenómeno en las milicias partidistas de La Violencia (1948-1958) como sugieren

German Guzmán, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Luna en su ya clásica obra *La Violencia en Colombia* (1962). Gustavo Duncan (2006), en tiempos recientes, recomienda conceptualizar a estos grupos como “empresas de coerción” encargadas de facilitar el desarrollo de actividades políticas y económicas en las regiones del país donde hacen presencia (2006). Puede observarse, desde lo planteado por los anteriores autores, que estos ejércitos privados han sido un elemento central en la consolidación de proyectos políticos y económicos regionales en Colombia. Así pues, resulta fructífero analizar el fenómeno paramilitar como parte de una tendencia hacia la privatización del sector de la seguridad y la defensa, en la que estas organizaciones, a pesar de ser ilegales, cumplen funciones muy similares a las atribuidas a cualquier otro contratista legal de este sector.

EFFECTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA PRIVATIZACIÓN DE LA SEGURIDAD EN COLOMBIA

Limitar la atención a la díada legalidad-ilegalidad ha impedido observar los patrones que han permitido el arraigo de estos ejércitos privados como un mecanismo constante de resolución de conflictos. Es importante tener en cuenta que el estatus de estas organizaciones ha oscilado entre lo legal y lo ilegal, como puede observarse por la ley 48 de 1968 por medio de la cual el Estado colombiano terceriza la capacidad de defensa en la misma población ante una amenaza insurgente. Algo similar sucede con el Decreto 356 de 1994 y la creación de cooperativas de seguridad, así como la reglamentación para el uso de equipo militar por parte de estas. El diseño de estas políticas es justificado con base a una narrativa de amenaza guerrillera concentrada en regiones conectadas por medio de una ineficiente infraestructura pública. Contrario a lo que se entiende como un fenómeno generado por la ausencia estatal, muchas de estas regiones cuentan con presencia constante de policía o ejército. Antes que ausencia del Estado se encuentra una configuración de gobiernos locales estructurados a partir de gamonalismos regionales.

Para los analistas de Verdad Abierta, la relación entre personal militar y las agrupaciones paramilitares no puede entenderse solo como un

plan contrainsurgente liderado por el Estado colombiano, o un conjunto de casos aislados donde “unos cuantos oficiales que, viéndose perder terreno en combate, apelaron al brazo efectivo y terrorista de las autodefensas para frenar a las guerrillas” (Verdad Abierta, 2011, s.p.). Tampoco resulta útil definir a los grupos paramilitares solo en términos de sus actividades ilegales. Armar y mantener ejércitos privados es una empresa costosa, la cual solo es posible con un flujo constante de recursos para movilizar a grupos de combatientes bien entrenados y capacitados para el uso de material bélico. El mantenimiento de grupos de combatientes organizados en franquicias de seguridad antecede al surgimiento y consolidación del narcotráfico en el país. Tales ejércitos privados han sido un mecanismo usual de mediación en los conflictos de las élites regionales, en diferentes momentos de la historia nacional, como parte de su integración en la estructura burocrática nacional.

Aquí es muy importante entender la relación directa o indirecta entre grupos criminales y los Estados contemporáneos como lo plantea el sociólogo Diego Gambetta (1993) en su estudio acerca del Sur de Italia. La Mafia Siciliana no es otra cosa que una muy rentable empresa de seguridad privada surgida en un contexto de desconfianza sistemática entre ciudadanos y burocracias estatales. La confianza de la que carece las instituciones del Estado es desplazada en la forma de fuertes lazos de lealtad hacia hombres poderosos, quienes cumplen la función de como mediadores en los conflictos cotidianos de los ciudadanos. De esta manera la Mafia Italiana resulta cooptando las tres funciones principales del Estado, las cuáles son la mediación de conflictos entre distintas partes (justicia), la captación y redistribución de recursos (tributación), y la protección de sus ciudadanos (seguridad). En contextos de desigualdad política, social, y económica sistemática, y donde las perspectivas oficiales de amenaza limitadas han sido reducidas a la violencia guerrillera, no es de sorprender que en el ámbito local algunos sectores de la población cuenten con dificultades para diferenciar a los grupos paramilitares de las expresiones locales del Estado Colombiano a escala regional. La importancia de grandes señores de la guerra es descrita por Aldo Cívico en su etnografía realizada con miembros de grupos paramilitares en

Colombia, donde plantea la existencia de un *habitus* de dependencia paramilitar en los siguientes términos:

Si no eran la amistad y el amor lo que unía a los paramilitares con sus comandantes, probablemente era un sentido de pertenencia, y aún más su necesidad de ello. Percibí un *habitus* ancestral marcado por [relaciones de] dependencia entre extranjeros y nativos, conquistadores y conquistados, españoles y colonizados, centros de poder y periferias. Estas relaciones no eran exclusivamente de arriba hacia abajo, sino que también funcionaban por medio de una circularidad estratégica y de [relaciones de] reciprocidad ya que, a través de su actitud, el subyugado, consciente de su condición, podía obtener algunos servicios y, en ocasiones, negociar el acceso a pequeños beneficios. (2016, p. 58. Las cursivas son del editor)

Estas relaciones de dependencia y lealtad son aún más evidentes en palabras de uno de los integrantes de estas organizaciones entrevistados por el mismo autor. “Si no hay más dueños de negocios, ¿quién proporcionará empleos? Si deja en paz a los dueños de negocios, nos proporcionarán empleos. Emplearán al padre, a la madre, etc.” (Cívico, 2016, p. 62).

A pesar de los esfuerzos institucionales realizados por el gobierno para reducir la pobreza de sus ciudadanos Colombia continúa siendo uno de los países más desiguales de la región, lo cual ha permitido mantener tales relaciones de subordinación en distintas regiones del país. En este momento resulta ilustrativo usar las dimensiones culturales identificadas en el portal Hofstede Insights⁴³, el cual cuenta con las respectivas puntuaciones para cada uno de los indicadores que nos permiten entender como a pesar de las condiciones de precariedad económica, social, y política que enfrentan las periferias urbanas y rurales, la dimensión cultural que más resalta en el país es la *Indulgencia* con una

43 Los indicadores que se mencionarán a continuación pueden ser consultados en la siguiente URL: <https://www.hofstede-insights.com/country/colombia/>

puntuación de 83. Esto quiere decir qué en medio de las dificultades que atraviesan la búsqueda de diversión y ocio prevalece en la mayor parte de los colombianos. Para entender esta actitud *positiva* frente a la vida, así como la manera en que esta influye en el tránsito de personal de las Fuerzas Militares a grupos paramilitares es importante revisar como una actitud indulgente se correlaciona con otras dimensiones culturales. De acuerdo con la escala de Hofstede, el ciudadano promedio en Colombia considera que estas desigualdades son un resultado natural de la vida, percepción que forma parte de la dimensión cultural denominada *distancia del poder* (67). Este índice, un poco más arriba de un punto de equilibrio, nos lleva a pensar que para muchos colombianos la movilidad social ascendente se presenta como alternativa frente a lo que se considera como desigualdades naturales en el acceso a recursos escasos y finitos. Todo un despliegue de relaciones sociales entre las que se incluyen lazos familiares, favores políticos, e incluso la membresía a comunidades religiosas se presenta como necesario para que tal movilidad social pueda llevarse a cabo. Se observa, por lo tanto, que la pertenencia a grupos “corporativos” es un requisito fundamental para navegar la estructura institucional, viéndose reflejada en el bajo puntaje de *Individualismo* (13) que presenta la sociedad colombiana. La pertenencia, o exclusión, a uno de estos grupos es realmente importante para una sociedad motivada por el éxito y la competencia, como revela la escala de *Masculinidad* (64). A esta búsqueda sistemática por el éxito a través de la mediación de grupos influyentes dentro de una estructura de poder distribuida de manera inequitativa puede añadirse un índice muy alto de *Evitación de la incertidumbre* (80) y una muy baja *Orientación a largo plazo* (13). Tomando en cuenta la relación de estos indicadores puede inferirse que Colombia es percibida por sus ciudadanos como una sociedad dividida en grupos enfrentados por el acceso a posiciones de influencia para el control desigual de recursos, pero qué aun así deben mantenerse puesto que la posibilidad de un cambio en el esquema de relaciones sociales es visto como un riesgo mayor.

No es de sorprender que en un contexto institucional caracterizado por la descentralización y tercerización de las principales funciones

del Estado estos ejércitos privados hayan encontrado un nicho en el cuál prosperar. La tendencia creciente por la tercerización de funciones estatales se ve reflejada a su vez en el incremento de organizaciones no-gubernamentales (ONG), programas de cooperación internacional, y fundaciones filantrópicas de carácter religioso, entre otras, encargadas hoy de atender emergencias o de traer desarrollo a las periferias urbanas y rurales (Ferguson 1990; Blom y Stepputat, 2001). En materia de seguridad esta tendencia toma la forma de ejércitos privados sustentados en el discurso, carente de sustento material como ya hemos visto, de una ausencia del Estado colombiano.

En su último libro, la antropóloga estadounidense Winifred Tate utiliza el concepto *proxy* para referirse a estos ejércitos privados cumpliendo funciones caracterizadas como competencia estatal. A diferencia de aquellas posiciones que encuentran en el incremento de aparatos estatales una solución a los problemas de narcotráfico, Tate describe que

Aunque el Estado neoliberal contemporáneo es descrito como si estuviera en retirada, los antropólogos han documentado las múltiples formas en que la presencia estatal se reconfigura a través de “proxies”, a los que se les asignan algunas funciones estatales sin estar sujetos a la misma supervisión o dinámica ciudadano-Estado [...] Aquí, me concentro en otro “proxy” crítico: las fuerzas paramilitares utilizadas como base de los esfuerzos de contrainsurgencia, operando fuera de la ley, pero sancionadas extraoficialmente por el Estado. Estas fuerzas deben entenderse en el contexto de la privatización de las funciones de seguridad del Estado mediante el uso de mercenarios, guardias privados y otros empresarios militares. (Tate, 2015, p. 84)

Como es señalado en un reciente informe realizado por el CNMH, de una muestra de 9021 paramilitares, el 59 % de sus integrantes ingresó por razones económicas, y el 75 % de quienes adujeron esta motivación añadieron que su entorno familiar y comunitario no disponía de los recursos necesarios para mantener una vida digna (CNMH, 2019). Si bien

una mejor remuneración económica es un incentivo significativo para muchos jóvenes que deciden vincularse a organizaciones armadas legales o ilegales, como lo revela el análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia realizado por el CNMH, estas son razones aún insuficientes para entender por qué personas vinculadas a las fuerzas militares, sin diferenciación del rango alcanzado durante su carrera militar, deciden vincularse a ejércitos privados como los paramilitares y no organizaciones guerrilleras, las cuáles también hicieron presencia en regiones disputadas por los distintos actores armados.

Por otro lado, el informe establece que del total de paramilitares entrevistados aproximadamente el 55 % identifica algún tipo de relación entre estos ejércitos privados y agentes del Estado, mientras que el 1 % reconoce problemas con el Ejército Nacional —como puede ser haber sido expulsado del mismo— como motivación para vincularse a este tipo de organizaciones. Información muy útil por supuesto para determinar situaciones de connivencia entre las partes, sin embargo, estas cifras aún no permiten establecer con exactitud cuántos de sus integrantes fueron alguna vez miembros de las Fuerzas Armadas oficiales.

La participación de integrantes de las Fuerzas Militares en organizaciones paramilitares puede ser explicada por las relaciones de desigualdad estructural en el país que es aprovechada por figuras poderosas en las periferias rurales y urbanas para reclutar a un personal altamente calificado para la violenta imposición de formas de gobierno locales. Sin embargo, esta explicación no es suficiente para entender las razones por las que personal militar activo arriesgaría sus beneficios laborales para unirse a este tipo de *empresas de la coerción*.

La indulgencia como factor explicativo para el tránsito de personal de las fuerzas militares a los ejércitos privados

Entender las motivaciones para el tránsito de personal de las Fuerzas Militares a ejércitos privados requiere analizar las expectativas de seguridad de las élites civiles con relación a las condiciones reales de la vida cotidiana que enfrentan los militares colombianos. Con la intención de evitar el posicionamiento político de las guerrillas en escenarios

internacionales las élites civiles se opusieron durante varios años al reconocimiento de un conflicto armado en el país. No obstante, al mismo tiempo que se negaba la existencia de un conflicto social, político, y armado, definido entonces como una amenaza terrorista, las élites civiles continuaron le exigiendo resultados en términos de bajas y capturas a las Fuerzas Armadas. Es quizás el discurso de Alberto Lleras Camargo en el Teatro Patria, proclamado el 9 de mayo de 1958, la muestra más clara de fractura dialógica entre las élites civiles y los militares, lo que conllevó a la subordinación de estos últimos a través del concepto de orden público (Borrero, 2019, pp. 28-43). Siendo caracterizado en este discurso como función exclusiva de los militares, este concepto fue fácilmente usado para definir de manera indiferenciada un ataque guerrillero contra unidades militares, situaciones de protesta social o, incluso, desastres naturales, permitiendo a los Gobiernos civiles influir en la definición de amenazas de una manera descontextualizada de las realidades locales.

Un caso concreto, por ejemplo, puede observarse en la aproximación que ha tenido el Gobierno nacional frente a la lucha contra las drogas. Como argumenta Winifred Tate (2015, p. 85), el Plan Colombia fue un intento de las élites civiles colombianas por continuar captando recursos internacionales de cooperación militar en un momento en el que existían serias denuncias de violaciones a los derechos humanos, dirigidas contra el Estado colombiano y sus Fuerzas Militares. Al definir como narcoguerrillas a las organizaciones insurgentes fue posible obviar los obstáculos interpuestos por el congreso estadounidense, como es el caso de la Ley Leahy, para la financiación de unidades militares envueltas en escándalos judiciales. Pero, al mismo tiempo, la lucha contra las drogas implicó aceptar dinámicas de transparencia institucional que se convirtieron en una fuente de investigaciones contra el personal militar.

El desarrollo de operaciones contra fuerzas insurgentes presentada como lucha contra las drogas fue el curso privilegiado por las élites civiles para articularse con el escenario global de inicios del 2000. Contrario a una negociación política que permitiera la desarticulación de las organizaciones insurgentes a partir de su integración en la sociedad colombiana, la decisión de mantener una guerra contrainsurgente fue altamente

costosa para la salud física y mental de los integrantes de las Fuerzas Militares, para su seguridad jurídica, al igual que para su imagen política en escenarios nacionales e internacionales. Para los soldados, suboficiales, e incluso entre oficiales subalternos ser desplegado en el área de operaciones significaba pasar meses alejados de sus familias, inmersos en comunidades donde muchas veces eran recibidos con desconfianza, a la espera de ser atacado por un enemigo amorfo. Estas demandantes condiciones bajo las cuales los militares desempeñaban sus funciones son resultado de decisiones políticas de las élites civiles, sin embargo, son presentadas como un rito de paso que marca la transformación del recluta inexperto al militar curtido por la experiencia.

Al mismo tiempo que esto ocurría puede observarse como, por lo menos desde los 80s, hay un énfasis significativo en modelos administrativos propugnando por una mayor articulación del sector empresarial privado con el desarrollo de funciones estatales, las cuáles se pensaba, operarían de mejor manera lo público (Harvey, 2005). Una de las principales características de estos modelos administrativos es la de la medición del rendimiento de quienes la integran, estableciendo metas empresariales para establecer si se generaron ganancias o pérdidas financieras. Contrariamente a representar la realidad, estos modelos constituyen realidades que luego son percibidas como naturales y constituyentes del sentido común. En un contexto en qué unidades militares debieron pasar largas temporadas en entornos selváticos, desprovistos muchas veces de recursos mínimos de subsistencia y teniendo que representar al Estado colombiano en regiones del país marcadas por lo que Aldo Cívico (2016) ha llamado *habitus de dependencia*, no es de sorprender que algunos de estos soldados decidieran hacer uso de las *empresas de la coerción* al servicio de *señores de la guerra* locales para minimizar los riesgos físicos y judiciales de su entorno laboral.

Un ejemplo más de esta disonancia política y sociológica entre las élites civiles y las Fuerzas Militares puede evidenciarse en el Decreto 1796 del 2000 por medio del cual se establecen los criterios de evaluación médica para el acceso al régimen prestacional del personal militar. De una manera muy similar a la de cualquier otra empresa en el sector

civil, este decreto plantea la actividad que desempeñan los militares en términos de riesgos laborales. El problema radica en la conceptualización misma de riesgos laborales, pensado desde una lógica civil ajena a la realidad del desarrollo de operaciones militares. El énfasis institucional qué sucesivas administraciones civiles han dado al problema insurgente ha limitado la elaboración de expectativas de rendimiento militares que no pongan en riesgo la integridad de los integrantes de la institución. Un alto número de soldados profesionales (OR-1), entre los que se encuentran sobrevivientes de Las Delicias y Dabeiba, cuentan con una pensión mensual de apenas 900.000 pesos (aproximadamente 280 dólares). En un contexto de dificultades económicas como el descrito, es apenas lógico que la idea de transitar a organizaciones delincuenciales se presente como una opción bastante atractiva.

La importancia de la indulgencia en cuanto la seguridad y la defensa en Colombia

A pesar de lo tentador que pueda resultar reducir la participación de personal anterior a una falencia moral de parte de los combatientes del Estado, sugerimos que esto sea visto como una expresión apenas lógica de la dimensión cultural de *indulgencia*. Quizás una de las bases conceptuales del emprendimiento comercial es la de la minimización de costos y maximización de beneficios. Estas lógicas administrativas, pero más que todo culturales, han permeado el lenguaje institucional de diferentes sectores del Estado colombiano y las Fuerzas Militares no son la excepción. Ante las exigencias militares de los tomadores de decisiones civiles, las cuales han privilegiado la dimensión operacional para frenar los riesgos a la seguridad nacional limitada a una amenaza contrainsurgente, las fuerzas armadas colombianas siguieron el ejemplo sentado por las instituciones civiles. El incremento en la vinculación paramilitar, de 414 en 1999 a 1.993 en el 2004, permite observar que la tercerización de labores de contrainsurgencia ocurrió al mismo tiempo que el Gobierno nacional firmaba tratados internacionales de transparencia en materia de derechos humanos. Así pues, al cumplir las expectativas contrainsurgentes, a diferencia de un enfoque preventivo de negociación política,

del Gobierno nacional los militares corrían el riesgo de ser investigados como resultado del desarrollo de sus operaciones. Esto es significativo, teniendo en cuenta la vehemencia con la que sectores de las élites civiles se opusieron al reconocimiento de un conflicto; reconocimiento que habría brindado seguridad jurídica a los militares.

Siguiendo la reflexión propuesta acerca de las dimensiones culturales, puede entenderse que esta búsqueda de momentos de ocio y diversión, denominada *indulgencia*, requiere de recursos y tiempos con los que no cuentan la mayor parte de los militares de más bajo rango en el transcurso de su carrera, debido a las expectativas de los gobiernos civiles, reproducidas por los altos mandos. Teniendo en cuenta las limitaciones prestacionales mencionadas, no es de extrañar que la tercerización de funciones de seguridad y defensa se presentara como una opción atractiva en un contexto en el que el Gobierno nacional depende de una serie de operadores privados para la administración de servicios públicos, educativos, y de salud pública, por citar algunos ejemplos. Así mismo, considerando que a pesar de ser vistas como naturales, puede observarse qué las desigualdades sociales pueden modificarse por medio de la participación en grupos de interés articulados alrededor de un *habitus* de dependencia, lo cual permite la movilidad social ascendente de personas en condición de subordinación. De manera que, para poder contar con los recursos necesarios para pasar más tiempo con sus familias, y al igual que muchos trabajadores del sector público y privado, los militares debían presentar resultados estipulados por expertos civiles, los cuáles no correspondían a la realidad del desempeño de sus funciones.

El principal problema que ha generado esta disonancia entre las expectativas militares de las élites políticas civiles colombianas es que ha contribuido al detrimento de los incentivos de permanencia para la institución militar. A pesar de que la profesión militar sigue siendo vista como una fuente de estabilidad económica en familias de escasos recursos, o incluso dentro de la clase media, el retiro de personal y su tránsito ejércitos privados es algo muy serio. La formación y preparación de los integrantes de las Fuerzas Militares se realiza con dineros públicos con la intención de que los conocimientos adquiridos durante sus respectivas

carreras puedan contribuir al crecimiento y desarrollo del país y de sus regiones. Sin embargo, la lógica empresarial imperante desincentiva la pertenencia del personal a una institución, reemplazando la identidad institucional por cadenas de lealtad carismática con superiores y compañeros. En este sentido, los Centros de Formación Militares corren el riesgo de convertirse en escuelas de paso, encargadas de proveer al personal de una línea base de conocimientos acerca de la profesión, para qué luego estos conocimientos se utilicen en el sector privado.

La indulgencia como factor explicativo de la integración en el crimen organizado de antiguos integrantes de las Fuerzas Armadas de México

DE GAFES A ZETAS

Gran parte de los miembros fundadores de Los Zetas fueron miembros desvinculados de los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFES), unidad de las Fuerzas Armadas mexicanas dedicadas a la realización de operaciones especiales. En 1986, el temor de las autoridades mexicanas ante un posible ataque terrorista en el marco de la celebración de la Copa Mundial de Fútbol motivó la creación de la Fuerza de Intervención Rápida, primera unidad de fuerzas especiales del país, con carácter temporal y contando con el apoyo en materia de entrenamiento del Grupo de Intervención de la Gendarmería Nacional (GIGN). Tras la finalización del campeonato, también sería constituido el Grupo de Montañismo Anáhuac, formado por apenas unas decenas de hombres, con el cometido de llevar a cabo funciones de operaciones especiales en caso de necesidad, recibiendo entrenamiento táctico para ello. Finalmente, en 1990, se constituirían los GAFES, con una fuerza de unos 50 efectivos y estableciendo de manera definitiva su base en la Ciudad de México, con la función de dar apoyo a los operativos contra el narcotráfico (Marley, 2019).

La Primera Declaración de la Selva Lacandona y el posterior levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las primeras jornadas de 1994 representó un hito de importancia incuestionable para las Fuerzas Armadas de México en general, y para los

GAFES en particular. Con el propósito de hacer frente a la “Guerra social en red” (Ronfeldt et al., 1998) desplegada por los zapatistas en varios municipios de Chiapas, el entonces presidente Ernesto Zedillo impulsó la Operación Arcóiris como línea de acción de naturaleza contrainsurgente. Si bien la información publicada respecto a los detalles de esta operación es muy escasa (Medellín, 2016), existe amplio consenso de que los GAFE tuvieron un papel muy destacado en su implementación (Proceso, 2003; Medellín, 2016b; Roa, 2017). En ese sentido, de acuerdo con Vallarta (2007), “como consecuencia del levantamiento armado de 1994 en Chiapas, y dentro del programa de modernización del Ejército Mexicano establecido en 1995, se inicia y fomenta el desarrollo de las Fuerzas Especiales” (p. 43).

De acuerdo con la prensa nacional, tras el levantamiento zapatista los GAFES habrían experimentado un fuerte crecimiento en el número de efectivos, superando los 7000 para 1996, presentes en 42 regiones militares del país mediante 70 grupos (Medellín, 1999). Además, la rápida institucionalización de los GAFE vendría respaldada por un fuerte apoyo por parte de los Estados Unidos en materia de capacitación de su personal (Isaacson y Olson, 1999). Según apunta Sierra Guzmán (2003), durante la segunda mitad de la década de los 90, México ocupó un lugar preferencial en el Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar (IMET, por sus siglas en inglés), siendo el país que más subvenciones recibió y el que envió un mayor número de estudiantes a la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos (USARSA, por sus siglas en inglés), localizada en Fort Benning, Georgia. En ese sentido, “las fuerzas especiales mexicanas, tanto del Ejército y la Fuerza Aérea como de la Armada, recibieron fondos a través de la sección 1004 del presupuesto del Departamento de la Defensa. Estados Unidos dispuso para el entrenamiento de los GAFE mexicanos un total de 28 millones 905 mil dólares en 1997 y de 20 millones 79 mil dólares en 1998” (Sierra, 2003, pp. 271-272). Asimismo, el gobierno mexicano realizó una considerable inversión para dotar a los GAFE del equipamiento adecuado, recurriendo a proveedores estadounidenses a través del programa de Venta Comercial Directa (DSC, por sus siglas en inglés).

DESARROLLO DEL CRIMEN ORGANIZADO CONTEMPORÁNEO EN MÉXICO

De forma simultánea al proceso de constitución de los GAFE, el crimen organizado en México experimentaría profundas transformaciones. Debido a la detención del que había venido ejerciendo como líder principal de la criminalidad organizada en el país, Miguel Ángel Félix Gallardo en 1989, produciría una fragmentación de la organización criminal a causa del *reparto de plazas* que había ordenado desde la cárcel. A consecuencia de esta dispersión, y contando con la connivencia de determinados elementos del Estado (Valdés, 2015), Juan García Abrego, sobrino del legendario contrabandista tamaulipeco Juan Nepomuceno Guerra, sería designado líder del Cartel del Golfo. En coalición con el Cartel de Cali, la organización no tardaría en dedicarse al narcotráfico como actividad principal, produciéndose un gran aumento de su influencia en Tamaulipas, articulando a dicho estado como uno de los principales corredores de la droga hacia el mercado estadounidense. De acuerdo con Correa-Cabrera (2017), se estima que el Cartel del Golfo introdujo entre 1985 y 1995 un total de 5000 toneladas de coca en pasta base, controlando cerca del 30 % de la cocaína que ingresaba por vía terrestre a territorio de los Estados Unidos, y produciendo ingresos anuales de 20 millones de dólares. Finalmente, en 1997, Juan García Abrego sería detenido y extraditado a los Estados Unidos, pasando a ser entonces líder de la organización Osiel Cárdenas Guillén, alias “El Mataamigos” (pseudónimo que recibiría tras eliminar uno de sus socios, Salvador “Chava” Gómez, en el contexto de las luchas por la sucesión de Abrego).

En este contexto, Los Zetas son producto de la aspiración de Cárdenas Guillén por contar con una capacidad militar cualitativamente superior a la de otras organizaciones criminales mexicanas, que hasta entonces habían desarrollado tal faceta de su actividad delincencial de forma rudimentaria. Si García Abrego recurría solo a la violencia armada al contar con una vasta red de contactos (políticos, mediáticos, policiales, etcétera) que le permitían desarrollar su actividad ilícita de forma pacífica, Cárdenas optó por dotarse de una fuerza militar tan grande como para suplir su menor capital relacional. Como lo afirma

Robert Bunker, en declaraciones recogidas por Tabor (2014), “Antes de Los Zetas, eran soldados de infantería de baja calidad [...]. Lo que Los Zetas trajeron a la mesa fue esa capacidad operativa [militar]. Los otros carteles no sabían nada sobre esto. Revolucionó todo el panorama” (p. 7). Además de su desempeño en el plano táctico, Bunker también destaca la alta sofisticación de las redes de comunicación empleadas por Los Zetas, construidas haciendo uso de los conocimientos adquiridos por parte de sus integrantes durante el entrenamiento recibido en las Fuerzas Armadas:

Los Zetas operan una vasta red de telecomunicaciones que involucra radios bidireccionales, redes de radio seguras, encriptadas, computadoras y teléfonos celulares de prepago. La experiencia original de Los Zetas en el ejército condujo a una serie de técnicas innovadoras en las operaciones de Los Zetas, incluido el uso exitoso de las redes existentes de forma segura y la construcción de sus propios sistemas de radio. (Bunker, 2013, pp. 310-311)

Si en cualquier actividad de naturaleza empresarial, la capacidad de establecer relaciones duraderas representa una ventaja competitiva a diferentes niveles (Kale et al., 2000), existe amplio acuerdo en el seno de la bibliografía especializada en teoría económica de los bienes ilegales en que los tráfico ilícitos es una actividad condicionada por el capital relacional (Raffo, 2011). La naturaleza clandestina de los tráfico ilícitos supone, además las considerables restricciones en materia de interacciones entre actores impuestas por la clandestinidad, el hecho de que no existe una autoridad superior que pueda dirimir las posibles diferencias entre las partes, como lo haría un juez en un litigio mercantil (Sansó-Rubert, 2016). En consecuencia, en organizaciones dedicadas a los tráfico ilícitos, el ejercicio de la violencia armada, de forma sofisticada o rudimentaria, solo puede resultar subsidiaria de la actividad principal: la explotación de vínculos (familiares, políticos, comerciales) a través de la logística (procesamiento, almacenamiento, transporte).

EFFECTOS DEL CRIMEN ORGANIZADO EN LOS CUERPOS ÉLITE DE LAS FUERZAS ESPECIALES MEXICANAS

Cárdenas Guillén asignaría la creación de este cuerpo de seguridad a Arturo Guzmán Decena, alias Z-1, exintegrante de los GAFES que entonces ejercía como su escolta personal tras haber desertado en 1997 tras cinco años de servicio y alcanzar el grado de teniente (y quien habría apoyado a Cárdenas en las luchas internas contra otros líderes del cartel tras la detención y extradición de Abrego). Para tal fin, Guzmán Decena trató de cooptar al mayor número de integrantes de las Fuerzas Armadas posible, con énfasis en aquellos más capacitados para el combate. De acuerdo con Sánchez y Pérez (2017):

Guzmán Decena se dio a la tarea de convencer a antiguos militares de élite a que abandonaran el Ejército trabajaran para el nuevo líder del Cartel del Golfo. Guzmán Decena enfocó sus esfuerzos en convencer a sus antiguos compañeros del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFE) (...). Guzmán Decena sostuvo varias reuniones en el último semestre de 1998 con otros miembros del GAFE, adscritos al 15° Batallón de Infantería, destacados en Tancol, Tamaulipas. Por ejemplo, las autoridades estadounidenses registraron encuentros de Guzmán Decena con militares en activo en bares de Miguel Alemán, Tamaulipas, en diciembre de 1998. (pp. 9-10)

La deserción ha sido un fenómeno extendido en el seno de las Fuerzas Armadas de México, con una incidencia considerable durante la segunda mitad de la década de los noventa, facilitado en gran parte por las deficiencias en materia de reclutamiento y por la impunidad que impera tras abandonar la institución (Moloeznik, 2012). Aunque la ausencia de datos oficiales dificulta en gran medida el dimensionamiento de este fenómeno, diversos autores han publicado trabajos que incluyen estimaciones en el número de deserciones en diferentes periodos de tiempo: así, de acuerdo con Mendoza Cortés (2016), en el periodo 1995-2000 el número de deserciones registrado por SEDENA ascendería a los 93805.

Además, según Medellín (2004), citando información facilitada por la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), entre 1995 y 2004 habían desertado 1382 efectivos de los GAFES, que para este último año contaba con un total de 5500 elementos (Medellín, 2004).

Por otra parte, la información pública acerca del número de efectivos de los GAFES que se unieron a Los Zetas es también variable. Según Jesús Enrique Rejón Aguilar, alias “El Mamito” o “Z-7”, ex miembro de los GAFES considerado uno de los fundadores de la organización (y en la actualidad extraditado en los Estados Unidos), “inicialmente eran siete, y luego llegaron siete más, que completamos los 14, que fuimos los más viejos” (CNN México, 2011). Sin embargo, la documentación de la Comunidad de Inteligencia estadounidense sobre Los Zetas apunta a que el número de GAFES desertados que integrarían Los Zetas en las fases más tempranas de la organización serían un mínimo de 31, y un máximo de 63 (FBI, 2005). Por su parte, Osorno (2012), citando informes de la Procuraduría General de la República y de la Secretaría de la Defensa Nacional, afirma que Los Zetas originales estarían compuestos por 31 integrantes, contando la mayor parte de ellos con experiencia como miembros de las Fuerzas Armadas. En coherencia con todo lo anterior, si bien un pequeño grupo de GAFES desertados constituyen el grupo primigenio de Los Zetas (los llamados “Zetas viejos”), con el paso del tiempo la organización se engrosaría con la captación de individuos de otras procedencias, en la medida que “el proceso de reclutamiento empezó a incluir a militares con menor entrenamiento y hasta criminales, a los que enviaban a las Diestras, campos de entrenamiento del grupo criminal” (Aguayo, 2016, p. 13), instalaciones emplazadas en diferentes localizaciones de México y Guatemala en los que se familiarizaba a los reclutas en la competencias y habilidades requeridas para el combate.

Es pertinente destacar además que, de acuerdo con documentos desclasificados de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA, por sus siglas en inglés), Los Zetas recurrieron a antiguos kaibiles, miembros del cuerpo de operaciones especiales guatemalteco, con el propósito de integrarles en la organización para desarrollar labores de entrenamiento de nuevos integrantes (DIA, 2005). Ello permitió que, pese al cambio

generacional que se registró entre sus integrantes y la decreciente presencia de elementos que habían recibido entrenamiento militar, la sofisticación operativa que presentaban las acciones de Los Zetas se mantuviera considerablemente alta (como lo demostraron), aún con menor pericia de la mostrada en el pasado (Campbell, 2010). Cabe destacar como ejemplo de lo anterior el asalto en 2009 al penal de Cianeguillas (estado de Zacatecas), en el que varias decenas de individuos se hicieron pasar por efectivos de la Agencia Federal de Investigación para liberar a 53 presos que se encontraban reclusos en dichas instalaciones penitenciarias (Valadez y Castillo, 2009).

Siguiendo con la lógica que vertebra el volumen colectivo al que pertenece este capítulo, resulta necesario exponer de forma general la parametrización de dimensiones culturales realizada por Hofstede para México, con el fin de evaluar su grado de correlación con el fenómeno de la desertión y posterior integración en el crimen organizado de antiguos integrantes de las Fuerzas Armadas.

DIMENSIONES CULTURALES DEL TRÁNSITO DE LA LEGALIDAD A LA ILEGALIDAD EN MÉXICO

En el conjunto de dimensiones culturales identificadas por Hofstede, México alcanza puntuaciones más altas que las registradas para Colombia. Considerando el carácter polar de las dimensiones culturales, resulta útil mencionar aquellas que se posicionan en los extremos, pues permiten ilustrar de forma más clara los tipos ideales planteados por Hofstede. De acuerdo con el autor, México puntúa un 97 en índice de Indulgencia versus Contención (IVR, por sus siglas en inglés), ocupando el segundo puesto tras Venezuela. De ello se desprende una muy marcada tendencia a la gratificación de los deseos individuales y al disfrute de la vida, con la aversión al ahorro y propensión al gasto, menores niveles de disciplina moral, y actitudes despreocupadas con la gobernanza estatal y el mantenimiento del orden como rasgos característicos, entre otros. Además, México registra niveles altos de Evasión a la Incertidumbre (UAI, 82) y Distancia del Poder (PDI, 81), lo que podría ser considerado un reflejo de un *sentido de la urgencia* que lleva a los individuos a asumir

riesgos que le son familiares (Hofstede, 2000, p. 198)⁴⁴, en el contexto de una sociedad profunda y rígidamente estratificada. México también cuenta con una puntuación alta en masculinidad (MAS, 69), lo que supondría ambición, búsqueda de reconocimiento y un estilo de liderazgo agresivo que observa la fuerza como principal medio de resolución de conflictos. En cuanto a los valores más próximos a cero se encuentran individualismo (IDV, 30) y la orientación a largo plazo (LTO, 24), que indicaría un pensamiento cortoplacista, presión social hacia el gasto y una percepción de que los esfuerzos individuales deben producir resultados de forma inmediata.

Todo lo anterior parece ajustarse al perfil del desertor que decide prestar servicio como proveedor de protección en las filas del crimen organizado para satisfacer su realización personal a través de la ostentación y el gasto, abandonando una carrera militar que no le ofrece una remuneración suficiente para costar tal nivel de vida, en el seno de una institución de estándares morales rígidos en los que puede no haber sitio para hábitos suntuosos. Todo ello, asumiendo el uso de la violencia como un “riesgo familiar” que ofrece una satisfacción de sus ambiciones en el corto plazo. Así, Los Zetas no se constituyen en un comienzo como un grupo delincencial tradicional, manteniendo en el centro de sus actividades los tráficos ilícitos, si no como una organización dedicada a la prestación de un determinado servicio: la provisión de seguridad para intereses privados. Si bien la violencia armada venía siendo un fenómeno asociado a la actividad de los carteles, la aparición de Los Zetas supone un hito de importancia incuestionable en el proceso de su profesionalización. Estaríamos ante lo que Resa Nestares (2003) denomina una “cooperativa de la violencia”, una organización especializada en la industria de la protección que, de prestar servicios de seguridad como bien público en calidad de monopolio estatal, pasaron a satisfacer las necesidades de un empresario particular⁴⁵. La razón principal, aunque

44 Conviene apuntar que, de acuerdo con Hofstede, la UAI no es equivalente a la aversión al riesgo, si no a la ambigüedad: “Las culturas evasoras de la incertidumbre rehúyen de la ambigüedad. La gente de estas culturas busca estructura en sus organizaciones, instituciones y relaciones que haga los eventos claramente interpretables y predecibles. Paradójicamente, están dispuestos con frecuencia a involucrarse en conductas de riesgo para reducir ambigüedades” (Hofstede, 2000, p. 197-198).

45 Al parecer, la desertión y posterior integración en el Crimen Organizado podría ser considerado

no la única, para proceder de tal manera sería económica: si el personal militar tiene establecidas sus remuneraciones y otras compensaciones de forma oficial y estable, la prestación de servicio a un cartel abriría nuevas perspectivas en lo que se refiere a la negociación pecuniaria y otros elementos asociados al estatus. En consecuencia, no es de extrañar que, según Valdés (2013):

Algunas mantas utilizadas para invitar a los soldados en activo o dados de baja a unirse a Los Zetas eran las siguientes: “El grupo operativo Los Zetas te necesita, soldado o exsoldado”. “Te ofrecemos un buen salario, comida y atención para tu familia: Ya no sufras hambre y abusos nunca más”. Otra decía: “Únete al Cartel del Golfo. Te ofrecemos beneficios, seguro de vida, casa para tu familia. Ya no vivas en los tugurios ni uses los peseros. Tu escoges el coche o la camioneta que quieras. (p. 215)

Sin duda, estos llamamientos a la desertión están relacionados con la indulgencia como dimensión cultural vinculada al estatus y a la satisfacción de deseos individuales, siendo muy significativas las acusaciones vertidas por Los Zetas en torno a la presunta mala alimentación que recibían los soldados por parte de la institución militar. En abril de 2008, de acuerdo con diversos medios de comunicación locales, Los Zetas desplegaron diversas narcomantas en diferentes localizaciones del estado de Tamaulipas llamando a la adhesión de militares retirados y en activo a su organización. Al menos una de ellas, la ubicada en la Avenida de la Reforma de la ciudad de Nuevo Laredo, aseguraba que “nosotros no te damos de comer sopas Maruchan” (Vanguardia MX, 2008), haciendo referencia a una sopa instantánea de origen japonés fabricada en los Estados Unidos, de consumo muy extendido en el país, pero de baja

un comportamiento contradictorio con los altos niveles de Aversión a la Incertidumbre que, según Hofstede, tiene México. No obstante, y partiendo de la aclaración realizada, es posible calificar dicho comportamiento como la asunción de un “riesgo familiar”, en la medida que en dicho tránsito no media una ruptura, sino la continuidad en el ejercicio de una serie de actividades (las de la protección y la violencia armada), persiguiendo determinados incentivos. Por lo tanto, se trata de una actitud coherente con el modelo de Hofstede, pues no es muestra de una aversión a la incertidumbre, si no a la ambigüedad.

calidad nutricional, con la que supuestamente alimentaban a los soldados durante operaciones y maniobras. Con independencia de la veracidad de esta acusación, en relación con esta ilustrativa anécdota, Osorno (2010, 131) afirma que “a los cadáveres de algunos integrantes de Los Zetas, abatidos en enfrentamientos con militares a las afueras de Ciudad Mier en 2011, les fueron colocadas bolsas de frituras y sopas Maruchan”.

La producción cultural en torno al crimen organizado (la denominada *narcocultura*) es un ámbito de investigación prolijo (Vásquez, 2017), habiendo recibido el ámbito musical una atención destacada. Si el corrido es una de las manifestaciones culturales más genuinas de México, el llamado narcocorrido se ha convertido durante los últimos años en una expresión cultural de masas que lidia con la realidad social del narcotráfico y otras actividades ilícitas asociadas (Lara, 2005), además de estar vinculada con las dimensiones culturales señaladas. Aunque son varios los cantantes y las bandas que, de una forma u otra, se han referido a Los Zetas en sus obras, el artista más frecuente asociado con esta organización es Norberto Quintanilla Iracheta (más conocido con Beto Quintanilla). Oriundo del municipio de General Terán (estado de Nuevo León), Quintanilla dedicó varios corridos a Los Zetas, en los que exalta su voluntad de servicio (“Soy del Grupo de Los Zetas/que cuidamos al patrón/somos 20 de la escolta/pura lealtad y valor/dispuestos a dar la vida/para servir al señor”) y temeridad en el combate (“somos 20 grupos Zetas/unidos como familia/ los 20 somos la fuerza/con diplomas de suicidas/conscientes de que en cada acción/podemos perder la vida”) (Quintanilla, 2006, minutos 1:08-2:10). También la banda Los Tucanes de Tijuana ha dedicado piezas musicales a varios líderes de Los Zetas (incluyendo un corrido dedicado a Osiel Cárdenas Guillén), poniendo de manifiesto su gusto por la ostentación y el gasto desmedido (“En carreras de caballos/apostaba dos millones/en los derbys norteamericanos/sus caballos los mejores/las mujeres y los ranchos/sus tres más grandes pasiones”). Cabe destacar, además, que Los Tucanes de Tijuana han participado en eventos musicales bajo el patrocinio de líderes de Los Zetas, como el realizado en el Centro Federal de Readaptación Social n.º 1 “El Altiplano” (prisión conocida como “Almoloya”, ubicada en

el Estado de México) en septiembre de 2013, dos meses después del ingreso en dicha prisión de Miguel Ángel Treviño Morales, alias “Z-40” (Vicenteño, 2015).

Gracias a la aparición de Los Zetas en la escena del crimen organizado transnacional, y pese a la muerte de Guzmán Decena en 2002, el Cartel del Golfo experimentó un gran fortalecimiento, sobresaliendo como una de las estructuras de mayor peso del panorama criminal en el país, con redes de corrupción a diversos niveles de instituciones del Estado mexicano e influencia en una parte considerable de la actividad productiva de Tamaulipas. Sin embargo, la detención de Cárdenas Guillén en 2003 alteraría el vínculo de subsidiariedad existente entre el Cartel del Golfo y Los Zetas, que ya venía alterándose debido al creciente poder de Los Zetas en la estructura conjunta de ambas organizaciones, conocida como La Compañía, por lo que Los Zetas adquirirían un creciente peso en la organización criminal, asumiendo el desempeño de actividades ilícitas que trascendían los límites de las tareas que inicialmente le habían sido mandatadas. Aunque tras su detención, Cárdenas Guillén continuó ejerciendo como líder de la organización desde el Centro Federal de Readaptación Social n.º 1 “El Altiplano” (prisión conocida como “Almoloya”, ubicada en el Estado de México), donde se encontraba recluso, su extradición en 2007 a los Estados Unidos supuso un importante punto de inflexión en la organicidad entre el Cartel del Golfo y Los Zetas, que terminaría por romperse en 2010, no tardando en producirse hostilidades entre ambas partes. Según documentos de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (2010):

Las hostilidades entre las dos organizaciones independientes emergieron después del 18 de enero de 2010, cuando el líder del Cartel del Golfo Jorge Eduardo Costilla Sánchez, alias ‘El Coss’, ordenó el asesinato de Víctor Pena Mendoza, alias ‘Concord 3’, un capitán Zeta que operaba en Reynosa. El comandante Zeta Miguel Ángel Treviño Morales, alias ‘El 40’, exigió que el Cartel del Golfo entregara al asesino, lo que solo reafirmó que Los Zetas ya no estaban subordinados al Cartel del Golfo. El Cartel del Golfo

ignoró esta petición, desencadenando numerosos enfrentamientos por el control territorial en los estados de Tamaulipas y Nuevo León. (s.p.)

Así, la ruptura de Los Zetas con el Cartel del Golfo supone un hito trascendental en la trayectoria de la organización, que además de embarcarse en una intensa disputa por la plaza con el Cartel del Golfo, abandonaría su naturaleza originaria instrumental para la búsqueda del control territorial en determinadas regiones de México y la financiación mediante una actividad mucho más diversificada. En ese sentido, “la fuerza de Los Zetas es su habilidad para corromper, asesinar e intimidar, y estos factores han dado a Los Zetas el poder para conducir actividades a lo largo de México, y han desarrollado una metodología para moverse a nuevos territorios y asegurar el control sobre la geografía” (DEA, 2009). De acuerdo con información desclasificada por la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), las actividades de Los Zetas pasarían a incluir un amplio abanico de actividades delictivas asociadas al crimen organizado transnacional, como la distribución de drogas, la falsificación de dispositivos CD y DVD, la venta de licor, el robo de automóviles, el juego, la prostitución, la extorsión, el secuestro, el sicariato, el lavado de dinero, el tráfico de personas y el robo de productos petroleros al por mayor, así como el cobro de piso a todas las drogas transportadas a través del territorio bajo su control (DEA, 2010).

Tras la ruptura, y especialmente con las operaciones militares y policiales realizadas contra los líderes de Los Zetas (muerte en 2011 de Heriberto Lazcano, alias ‘El Lazca’ o Z-3; detención en 2013 de Miguel Treviño Morales, alias ‘Z-40’; y detención en 2015 de Omar Treviño Morales, alias ‘Z-42’), se constataría en el seno de la organización una crisis de liderazgo y la aparición de diferentes facciones en pugna, reivindicando todas ellas para sí la honda impronta dejada por los Zeta en los anales del crimen organizado mexicano.

Conclusiones

Partiendo del marco conceptual elaborado por Hofstede en torno a las dimensiones culturales, es posible concluir con la afirmación de que existe una sólida correlación entre la dimensión de indulgencia (la búsqueda constante de alegría y diversión) y el fenómeno de la privatización de la seguridad y el consiguiente aprovechamiento por parte del Crimen Organizado Transnacional para el desarrollo de sus actividades ilícitas.

Pese a las ligeras diferencias de puntuación de Colombia y México en el conjunto de dimensiones culturales identificadas por Hofstede, el perfil de ambos países muestra muy importantes similitudes. En lo que a la indulgencia se refiere, ambos países muestran una fuerte predisposición a la realización de aquellos impulsos y deseos conducentes al disfrute y la diversión en un sentido amplio, haciendo del disfrute del tiempo y del dinero comportamientos arraigados en sus respectivos contextos culturales, los cuales son a su vez producto de estructuras políticas, económicas y representacionales. Partiendo de la anterior premisa, y una vez observadas las particularidades nacionales en lo que al aprovechamiento de la privatización de la seguridad se refiere por parte de actores vinculados al Crimen Organizado Transnacional, resulta oportuno señalar que existe una correlación fuerte ente ambos elementos. Así, podemos afirmar que la transferencia de personal vinculado al sector de defensa hacia el sector privado, incluso para prestar servicio a la criminalidad organizada (contraviniendo los códigos éticos inculcados de manera oficial en la institución castrense), es un fenómeno que puede explicarse a través de la búsqueda individual de acceso a un determinado estatus social (y el modo de vida que lleva aparejado) que difícilmente puede ser alcanzado por vías ordinarias y lícitas. Contrario a una falencia moral de los individuos, nuestros resultados evidencian una desconexión entre los *habitus* sociales promovidos de maneras formal e informal en diferentes espacios de las sociedades Latinoamericanas contemporáneas y las desigualdades estructurales que afectan a los militares como miembros de sus propias comunidades.

Llegados a este punto, cabe preguntarse acerca de las implicaciones que derivan de estas conclusiones. No cabe duda de que identificar las causas de la frustración que puede conducir a la deserción y posterior adhesión al crimen organizado es un elemento fundamental para articular acciones institucionales dirigidas a minimizar las dimensiones de este fenómeno. En ese sentido, y desde la perspectiva de la dimensión de la *indulgencia* propuesta por Hofstede, es posible señalar aspectos relacionados con la realización de expectativas, como una remuneración suficiente para la satisfacción de necesidades y deseos del personal militar, unas adecuadas condiciones de trabajo, o la existencia de mecanismos efectivos para la promoción profesional (tanto para quienes continúan su carrera militar como para quienes deciden abandonarla). En cualquier caso, teniendo en consideración otros aspectos que definen el perfil cultural de ambos países, esta aproximación resulta por sí sola limitada por razones obvias: la carrera militar difícilmente puede competir en el terreno pecuniario con las prebendas que ofrece la pertenencia a estructuras del crimen organizado. Resulta preciso, en consecuencia, adoptar un enfoque multidimensional, pues sin lugar a duda nos encontramos un fenómeno poliédrico, para cuya comprensión resulta imprescindible tener en consideración otras aristas, como el pensamiento a largo plazo o la aversión a la incertidumbre, contempladas en el modelo de Hofstede.

REFERENCIAS

- Abdel-Malek, A. (1983). Orientations. En: *Culture and Thought* (pp. 80-91). Palgrave.
- Agnew, J. (2016) The origins of critical geopolitics. En *The ashgate research companion to critical geopolitics*. Routledge.
- Aguayo, S. (Coord.). (2016). *En el desamparo: Los Zetas, el Estado, la sociedad y las víctimas de San Fernando, Tamaulipas (2010) y Allende, Coahuila (2011)*. El Colegio de México.
- Aguilar-Umaña, I. y Rikkers, J. (2012). *Violent women and violence against women gender relations in the maras and other street gangs of Central America's Northern Triangle Region*. Interpeace.
- Alda, S. (2014). Estado y crimen organizado en América Latina: posibles relaciones y complicidades. *Revista Política y Estrategia*, (124), 73-107.
- Alda, S. (2016). *El combate a la corrupción para combatir el crimen organizado* [Documento de trabajo 6], Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/60606d804cb2f7b-2bec1fe514dea3aed/DT6-2016-AldaMejias-Combate-corrupcion-crimen-organizado.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1462793261435>
- Alegría, D. (2019). Imparcialidad y particularismo moral. *Tópicos, Revista de Filosofía*, (56), 365-392. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3230/323062667013>

- Alessi, G. (2017, 14 de enero). El poderoso PCC de São Paulo. *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/01/14/actualidad/1484404594_652585.html
- Allum, F. y Sands, J. (2004). Explaining organized crime in Europe: Are economists always right? *Crime, Law & Social Change*, 41, 133-160. <https://doi.org/10.1023/B:CRIS.0000016223.49968.17>
- Álvarez, C. (2017). Ocupación de los espacios vacíos: una condición *sine qua non* para la seguridad multidimensional en Colombia. En: C. Álvarez (ed.). *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia* (pp. 307-386). Ediciones Esdegue.
- Álvarez, C. y Cañón, C. (2019). De la construcción del Estado a la construcción de la Nación colombiana: aportes y reflexiones desde los estudios en seguridad y defensa. En E. Pastrana y H. Gehring (Eds.), *Fuerzas Militares de Colombia: nuevos roles y desafíos nacionales e internacionales* (pp. 181-208). Konrad Adenauer Stiftung.
- Álvarez, C. y Luna, M. (2018). La corrupción del régimen en Venezuela y el problema de las drogas ilícitas en un contexto de crisis: impactos para la seguridad regional. En E. Pastrana y H. Gehring (Eds.), *La crisis venezolana: impactos y desafíos* (pp. 397-438). Fundación Konrad Adenauer.
- Álvarez, C. y Rodríguez, C. (2018). Ecosistemas criminales: hábitats para la convergencia y la globalización desviada. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 1-30.
- Álvarez, C., y Zambrano, J. (2017). Globalización desviada: plataforma de convergencia criminal. En C. Álvarez (Ed.), *Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia*. Ediciones Esdegue, pp. 249-306.
- Álvarez, E., Llorente M., Cajiao, A. y Garzón, J. (2017). *Crimen organizado y saboteadores armados en tiempos de transición*. Fundación Ideas para la Paz.
- Álvarez, M., Salla, F. y Nunes, C. (2013). Das Comissões de Solidariedade ao Primeiro Comando da Capital em São Paulo. *Tempo Social: revista de sociologia da USP*, 25(1), 61-82.

- Álvarez, S. Úsuga, A. y Duque, M. (2018). La emoción política del miedo y el narcotráfico: una mirada a la institucionalidad del Estado colombiano desde las columnas de Guillermo Cano. *Revista de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas UPB*, 48(129), 323-345.
- Ameripol: Comunidad de Policías de América. (2013). *Análisis situacional del narcotráfico, una perspectiva policial. Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá y Perú*. Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas.
- Amorim, C. (1994). *Comando Vermelho*. (4.^a ed.). Record.
- Applebaum, A. y Mawby, B. (2018). Women and ‘new wars’ in El Salvador. *Stability: International Journal of Security and Development*, 7(1), 1-15. <http://doi.org/10.5334/sta.641>
- Aranda Bustamante, G. (2010). *Mesías andinos: continuidad y discontinuidad entre Velasco Alvarado, Fujimori y Ollanta Humala*. Editorial Universitaria.
- Arce, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología* 6(11), 257-271. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765013.pdf>
- Arcella, L. (2016). Río Favela. Una singular democracia urbanística. *Terra* 32(51), 111-131.
- Argüelles, P. (2003). Preguntar la identidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 10(32). <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503201.pdf>
- Arias, C., Avendaño, J. y Vargas Llosa, M. (2001). *Cómo Fujimori jodió al Perú*. Milla Batres.
- Aristizábal, A. (2018). Del individuo a la red: percepción de un grupo armado organizado (GAO) colombiano desde la teoría de redes. *Revista criminalidad*, 60(1), 111-131. <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistacriminalidad/2018/vol60/no1/8.pdf>
- Arnold-Cathalifaud, M. (2012). Entre el universalismo y el relativismo: reposicionamiento de las ciencias sociales latinoamericanas. *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 12(1), 9-19. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2012.1.11145>

- Aronoff, M. (2011). The politics of collective identity: contested Israeli nationalisms. En M. Rosenfeld (ed.), *Terrorism, identity and legitimacy. The four waves theory and political violence*. Routledge.
- Arsovska, J. y Allum, F. (2014). Introduction: Women and transnational organized crime. *Trends in Organized Crime*, 17(1-2), 1-15.
- Ascencio Mellado, J. M. (Dir.). (2008). *Prueba ilícita y lucha anticorrupción: el caso del allanamiento y secuestro de los “vladivideos”*. Grijley.
- Asmann, P. y O’Reilly, E. (2020). *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2019*. InSight Crime.
- Astorga, L. (2014). México, Colombia y las drogas ilegales: variaciones sobre un mismo tema. En *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia*. VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Museo Nacional de Colombia.
- Atehortúa, A. y Rojas, D. (2014). Las organizaciones del narcotráfico en Colombia: historias, carteles y redes. En *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia*. VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Museo Nacional de Colombia.
- Baca, G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *El Cotidiano*, 206, 59-67. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32553518007.pdf>
- Badillo, R. y Bravo, A. (s.f.). Crimen transnacional organizado y migración: el Clan del Golfo y grupos delictivos en América Latina y África. *Internacia*, 1, 1-31. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/internacia/article/view/21834/21324>
- Bagley, B. M. (2002, 27 de febrero). *Globalization and transnational organized crime: The Russian mafia in Latin America and the Caribbean*. University of Miami.
- Bagley, B. M. (2008). Globalización y crimen organizado en América Latina. En *Crimen organizado en América Latina y el Caribe* (pp. 109-138). FLACSO.
- Banco Mundial (2014). Inclusión social: clave de la prosperidad para todos. *Banco Mundial*. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/16195/817480WP0Spani0IC00InclusionMatters.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

- Banco Mundial. (2020, 3 de septiembre). Está demostrado: con menos desigualdad se tiene menos crimen. *Banco Mundial*. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/09/03/latinoamerica-menos-desigualdad-se-reduce-el-crimen>
- Barlow, H. y Kauzlarich, D. (2010). *Explaining crime: A primer in criminological theory*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Baró, S. (1997). *Globalización y desarrollo mundial*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Bartolomé, M. (2006). *La seguridad internacional en el siglo XXI, más allá de Wesfalia y Clausewitz*. ANEPE.
- Baththyány, K. (2018). La organización social del cuidado. Políticas, desafíos y tensiones. En J. Pineda Duque (Ed.), *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The human consequences*. Columbia University Press.
- Bauman, Z. (2004). *Vidas desperdiciadas: la Modernidad y sus parias*. Paidós.
- BBC Mundo, Cono Sur. (2017, 7 de diciembre). Piden arresto de la expresidenta de Argentina Cristina Fernández de Kirchner por “presunto encubrimiento” en el caso del atentado de la AMIA. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42269398>
- Becerra, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6(349), 1-36. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>
- Beck, U. (2004). *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós Ibérica.
- Berg, M., Sevell, E. y Stewart, E. (2016). Cultural processes, social order, and criminology. En A. Piquero (Ed.), *The Handbook of Criminology Theory* (pp. 241-270). John Wiley & Sons.
- Bermúdez-Tapia, M. (Coord.). (2009). *El caso Fujimori: análisis y comentarios*. Caballero Bustamante.
- Bermúdez-Tapia, M. (2018). Legitimidad de la legislación en el Estado de derecho. En A. Martínez Lazcano y A. Islas Colin (Eds.), *Derechos humanos: la transformación de la cultura jurídica* (pp. 167-186). Nueva Jurídica.

- Bermúdez-Tapia, M. (2019). El costo económico provocado por la corrupción. *Actualidad Penal*, (59), 297-306.
- Bianco, L. y Chesneaux, J. (1972). *Popular movements and secret societies in China: 1840-1950*. Stanford University Press.
- Biondi, K. (2014). *Etnografía no movimento: território, hierarquia y lei no PCC* [Tesis doctoral, Universidad Federal de São Carlos]. Repositório Institucional UFSCar. <https://repositorio.ufscar.br/handle/ufscar/246>
- Biondi, K. (2017). Políticas prisioneiras e gestão penitenciária incitações, variações e efeitos. *Etnográfica*, 21(3), 555-567.
- Blom Hansen, T. y Stepputat, F. (Eds.) (2001). Introduction: States of imagination. En *States of imagination: Ethnographic explorations of the postcolonial state* (pp. 1-38). Duke University Press.
- Bolton, K. y Hutton, C. (2000). *Triad societies: Triad societies in Hong Kong*. Taylor & Francis.
- Bonometti, P. (2012). *Democracia y desigualdad en América Latina*. Editorial Académica Española.
- Borrero Mansilla, A. (2019). *De Marquetalia a Las Delicias*. Planeta.
- Bourne, P., Peterkin, M., Anderson, R., Pabarue, M. y Higgins, D. (2017). Organized crime in the Caribbean region and the Latin American region. *International Journal of Insights & Transformations in Law, Crime & Justice*, 1(1), 43-64.
- Bovero, M. (1997). La naturaleza de la política. Poder, fuerza, legitimidad. *Revista internacional de filosofía política*, 10. 91-102. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1997-10-1004/naturaleza_politica.pdf
- Bovino, B. (2016). Aspectos socioculturales del narcotráfico: ayer Medellín, hoy Rosario. *I+D Revista de Investigaciones*, 8(2), pp. 46-53. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi-sozFtt_rAhUpw1kKHST8AjYQFjABegQIA-hAB&url=https%3A%2F%2Frevistas.udistrital.edu.co%2Findex.php%2Fc14%2Farticle%2Fdownload%2F13534%2F13940%2F&usq=AOvVaw1jiDpwzLFDPZCf-FdRnE_b

- Buenfil, B. R. (2008). Universalismo y particularismo en la globalización. *Propuesta Educativa*, (30), 9-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4030/403041702003>
- Bunker, B. R. (2013). Mexican cartel operational note n.º 1: Mexican military operations against Los Zetas Communications Networks. *Small Wars Journal*, 1(1), 1-8.
- Burgess-Proctor, A. (2006). Intersections of race, class, gender, and crime: Future directions for feminist criminology. *Feminist criminology*, 1(1), 27-47.
- Bushnell, D. (1991). Política y partidos en el siglo XIX. Algunos antecedentes históricos. En G. Sánchez y R. Peñaranda (Eds.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Fondo Editorial Cerec.
- Bustos, P. (2013). Referencia: juicio político, apertura proceso penal por financiación de absolución y reapertura proceso penal por presencia dineros de narcotráfico en su campaña presidencial. http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Documento_354282_20130815.pdf
- Cajiao, A., Gonzáles, P., Pardo, D. y Zapata, O. (2018). *Una aproximación al crimen transnacional organizado: redes de narcotráfico Colombia-España* [Documento de trabajo 5]. Fundación ideas para la paz.
- Callahan, D. (2000). Universalismo & particularismo. Luchando por el empate. *Bioética y Ciencias de la Salud* (6)2, 1-13.
- Cameron, M. (2002) *La alianza perversa: drogas, corrupción y militares durante la administración de Fujimori*. IEP.
- Campbell, L. J. (2010). Los Zetas: operational assessment. *Small Wars & Insurgencias*, 21(1), 55-80.
- Campos, A. (2008). La subjetividad en las ciencias humanas. *Estudios Culturales* 1(2), 79-99.
- Campos, H. (2018). Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional. *Cinta de moebio*, 62, 199-212. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2018000200199>
- Carbonell, M. y Vázquez, R. (2003). *Poder, derecho y corrupción*. Siglo XXI.

- Cárdenas, H. (2013, 8 de diciembre). El elefante de Samper tenía antecesor en gobierno de Gaviria: Myles Frechette. *El País*. <https://www.elpais.com.co/colombia/el-elefante-de-samper-tenia-antece-sor-en-gobierno-de-gaviria-myles-frechette.html>
- Carrión, J. y Zárate, P. (2007). *Cultura política de la democracia en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.
- Castro, A. y Otero, P. (2017). *Corrupción y delito: aspectos de derecho penal español y desde la perspectiva comparada*. Dykinson.
- Cateriano Bellido, P. (1994) *El caso García*. Ausonia.
- Celano, B. (2005). ¿Podemos elegir entre particularismo y universalismo? *Discusiones*, 5, 101-128. <https://doi.org/10.52292/j.dsc.2005.2579>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. Centro Nacional de Memoria Histórica. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/guerra-inscrita-en-el-cuerpo_accesible.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). Análisis cuantitativo del paramilitarismo. En *Colombia: hallazgos del mecanismo no judicial de contribución a la verdad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro de Pensamiento Primero Colombia. (2014). *Godo bueno, el que se va muriendo*. Centro de Pensamiento Primero Colombia. <https://pensamientocolombia.org/2014/11/godo-bueno-el-que-se-va-muriendo/>
- Che, W. (1990). The triad societies in Hong Kong in the 1990's. *Police Studies: The International Review of Police Development*, (13), 151-154.
- Chen, A. (2005) Secret societies and organized crime in contemporary China. *Modern Asian Studies*, 39(1), pp. 77-108.

- Cheung, H. y Giles, C. (2019, 22 de julio). Hong Kong protests: Were triads involved in the attacks? *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-49071502>
- Chin, K. (1995). Triad societies in Hong Kong. *Transnational Organized Crime*, 1(1), 47-64.
- Chu, Y.K. (2000). *The triads as business*. Routledge.
- Chwiej, E. (2019). The efforts to combat organized crime in Brazil. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 7, 279-296.
- Cívico, A. (2016). *The para-state: An ethnography of Colombia's death squads*. University of California Press.
- Salinas, C. (2020). *Pelea en la Magistratura por los juicios contra Cristina Kirchner: ahora el presidente del cuerpo desconoce un informe oficial*. Clarín. https://www.clarin.com/politica/pelea-magistratura-juicios-cristina-kirchner-ahora-presidente-cuerpo-desconoce-informe-oficial_0_pOVfxbHwp.html
- CNN México. (2011, 6 de julio). Entrevista a El Mamito, presunto fundador de los Zetas [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HacDTEEn2TDs>
- Corcione, J. (2018). *Narcoestética: el gusto narco en Colombia en la década de los años ochenta y noventa*. [Tesis de maestría, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano]. Repositorio Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/bitstream/handle/20.500.12010/3141/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cordini, N. (2017). El “crimen organizado”: un concepto extraño al derecho penal argentino. *Revista Direito gv* 13(1), 334-355. <https://www.scielo.br/pdf/rdgv/v13n1/1808-2432-rdgv-13-01-0334.pdf>
- Correa-Cabrera, G. (2017). *Los Zetas Inc.: Criminal corporations, energy, and civil war in México*. University of Texas Press.
- Corte Suprema de Justicia. (2007). Sentencia 22412 del 24 de enero de 2007. *Revista de Jurisprudencia y Doctrina*. http://legal.legis.com.co/document/Index?obra=jurcol&document=jurcol_759920422cc-0f034e0430a010151f034

- Cortés, D. y Cerón, A. (2019). *Negociando con el ELN: una mirada desde su complejidad*. Ediciones Esdegue.
- Cortés, D. A. y Parra, G. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. *Psicología desde el Caribe*, (23), 159-178.
- Crabtree, J. (2000) *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Universidad del Pacífico.
- Craig, M. (2000). Chinese people smuggling: Business for an international underworld. *The Social Contract*, 10(2),108-115.
- Cruz, E. (2017). La protesta campesina en el Catatumbo Colombia (2013). Un análisis sociopolítico. *Mundo Agrario*, 18(39),1-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=845/84556018011>
- Cruz, J. M. (2007). El barrio transnacional: las maras centroamericanas como red. En F. Pisani, N. Saltalamacchia, A. Tickner y N. Barnes (Eds.), *Redes transnacionales en la Cuenca de los Huracanes* (pp. 357-381). Miguel Ángel Porrúa.
- Cruz, R. (2005). Reflexiones acerca del estudio de la conducta desviada. *Ciencias Holguín*, 11(3),1-8. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1815/181517982007>
- Cuartas, G. (2015). Geopolítica crítica del Urabá. *Criterio Jurídico Garantista*, 7(12), s.p.
- Cubides Cárdenas, J. y Ramírez Benítez, E. (2018). Una mirada a la construcción de paz desde la seguridad humana en Colombia en el escenario de posconflicto. En C. A. Ardila y J. Jiménez (Eds.), *J. Convergencia de conceptos: enfoques sinérgicos en relación a las amenazas a la seguridad del Estado colombiano*. Escuela Superior de Guerra. <https://doi.org/10.25062/9789585698307.05>
- Curtis, G., Elan, S., Hudson, R., y Kollars, N. (2002). Transnational activities of Chinese crime organizations. *Trends in Organized Crime*, 19-57.
- Da Silva, W. (2001). *Quatrocentos contra um: uma historia do Comando Vermelho*. Digital Source.
- Dalby, S. (1994). Gender and critical geopolitics: reading security discourse in the new world disorder. *Environment and Planning D: Society and Space*, 12(5), 595-612.

- Dammert, L., Ávila, A. y Medina, P. (2020). *Crimen organizado y política en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/16104.pdf>
- De la Corte Ibáñez, L. y Giménez-Salinas, A. (2015). *Crimen.org*. Ariel.
- De la Torre, C. (2013) El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, (247), <https://bit.ly/37fTbTK>
- De los Reyes, I. (2012, 6 de junio). Michoacán, donde nació la guerra al narco en México. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/movil/noticias/2012/06/120604_mexico_narco_michoacan_elecciones_irm
- Deas, M. (2017). *Las fuerzas del orden y once ensayos de historia de Colombia y Las Américas*. Taurus.
- Degregori, C. I. (2012) *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Dobinson, I. (1993). Pinning a tail on the dragon: The Chinese and the international heroin trade. *Crime & Delinquency*, 39(3), pp. 373-385.
- Drug Enforcement Administration. (2009). *Assessment of "Los Zetas" evolution and expansion (2001-2009)*. Houston Field Division.
- Drug Enforcement Administration. (2010). *Los Zetas Fact Sheet*. Houston Field Division.
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y Autodefensas*. Planeta.
- Durkheim, E. (1951). *Suicide: A study in sociology*. The Free Press.
- Durkheim, E. (1984). *The Division of Labour in Society*. Macmillan Press.
- Easton, D. (1969). *Esquema para el análisis político*. Amorrortu.
- Ejército de Liberación Nacional. (1990). *Poder popular y nuevo gobierno: conclusiones del II Congreso UC-ELN*. Ejército de Liberación Nacional.
- El Comercio. (2016, 5 de noviembre). *Enrique Cornejo busca capitanear al Apra y a Lima*. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/partidos/enrique-cornejo-busca-capitanear-apra-lima-perfil-146722>
- El Comercio. (2018, 25 de junio). Alejandro Toledo: 500 días prófugo y la extradición que no llega. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/alejandro-toledo-500-dias-profugo-extradicion-llega-noticia-530431>

- Ellis, R. E. (2018). *Transnational Organized Crime in Latin America and the Caribbean*. Lexington Books.
- Elsenbroich, C., Anzola, D. y Gilbert, N. (2016) *Social dimensions of organized crime. Modelling the dynamics of extortion rackets*. Springer.
- El Tiempo. (2017, 25 de noviembre). Informe de vela 57 años de violencia sexual en la guerra. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/informe-sobre-violencia-sexual-en-la-guerra-en-colombia-155268>
- Enfield, S. (2019). *Gender and serious and organized crime*. IK Department for International Development.
- Enloe, C. (2016). *Globalization and militarism: Feminists make the link*. Rowman & Littlefield.
- Erhard, C. (2005). *No corras riesgos: ¡hazte pendejo!* RAM Editores.
- Escobar, J. (2018). Universalismo, identidad y discurso académico en el contexto de la globalización. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 20(2), 155-184. <http://dx.doi.org/10.15446/lthc.v20n2.70881>
- Escuela Superior de Guerra. (2019). *Estrategia multidimensional de seguridad nacional: propuesta 2018-2028*. Ediciones Esdegue.
- Espitia Cueva, C. E., Cabezas Palacios, J. V., Rondón Molina, J. D., Arias Bernal, A., Jiménez Suárez, J. C. y González Posso, C. (2018). Conflictos armados focalizados. Informe sobre grupos armados ilegales: Colombia 2017-2018. *Punto de Encuentro*, (74), 36-40. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/12/ConflictosArmados-Focalizados-Indepaz-4.pdf>
- Expansión. (2020, 6 de marzo). EPN y Salinas, considerados como los expresidentes más corruptos, según encuesta. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/03/06/epn-y-salinas-considerados-como-los-expresidentes-mas-corruputos-segun-encuesta>
- Fang, T. (2003). A Critique of Hofstede's Fifth National Culture Dimension. *International Journal of Cross-Cultural Management*, 3(3), 347-368.
- Farah, D. (2012). *Transnational organized crime, terrorism, and criminalized states in Latin America: An emerging tier-one national security priority*. Strategic Studies Institute.

- Fariás, P. (2007). Cambios en las distancias culturales entre países: un análisis a las dimensiones culturales de Hofstede. *Revista Opción* 23(52). 85-103.
- Fazio, H. (2016). *Los mecanismos fraudulentos de hacer fortuna*. LOM Ediciones.
- Federal Bureau of Investigation. (2005). *(U) Los Zetas: An emerging threat to the United States*. Federal Bureau of Investigation.
- Feldmann, A. (2018). Revolutionary terror in the Colombian civil war. *Studies in Conflict & Terrorism*, 41(10), 825-846.
- Ferguson, J. (1990). *The anti-politics machine: "Development," depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. University of Minnesota Press.
- Fernández, I. y Johnston, C. (2017). *El Chapo, Sinaloa y sus enfrentamientos. Centro de análisis y prospectiva*. Centro de Análisis y Prospectiva, Gabinete Técnico de la Guardia Civil. https://intranet.bibliotecasgcbage.es/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/19073.pdf
- Ferrell, J. (1999). Cultural criminology. *Annual Review of Sociology*, 25, 395-418.
- Ferrell, J. y Sanders, C. R. (1995). *Cultural criminology*. Northeastern University Press.
- Flesher, C. (2010). Collective identity in social movements: Central concepts and debates. *Sociology Compass Review*, 4(6), 393-404.
- Flórez, M. J. (2010). Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de los movimientos sociales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Fonseca, A. (2009). Una cartografía de la narco-narrativa en Colombia y México (1990-2010). *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 14, 151-171. <https://www.raco.cat/index.php/mitologias/article/view/v14-fonseca/405998>
- Foucault, M. (1991) *El sujeto y el poder*. Carpe Diem.
- Gambetta, D. (1993). *The Sicilian mafia: The business of private protection*. Harvard University Press.
- Garay, C. P. y Ramírez Benítez, E. (2017). Los factores estratégicos de Colombia en seguridad y su influencia en el posicionamiento regional

- en el posconflicto. En J. Cubides y J. Jiménez (Eds.), *Desafíos para la seguridad y defensa nacional de Colombia: teoría y praxis*. Escuela Superior de Guerra. <https://doi.org/10.25062/9789585625259.11>
- Garay Salamanca, L., Salcedo-Albarán, E., De León-Beltrán, I. y Guerrero, B. (2008). *La captura y reconfiguración cooptada del Estado de Colombia*. [Inédito]. https://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic3_col_sc_anexo8.pdf
- Gestión. (2019). *Humala descarta participación de su partido en elecciones del Congreso*. <https://gestion.pe/peru/politica/ollanta-humala-descarta-participacion-del-partido-nacionalista-en-elecciones-del-congreso-noticia/>
- Ghotme, R., Leguizamón, J. y Garzón, I. (2013). Narcotráfico en México. ¿Nuevo direccionamiento en la política exterior? (2003-2012). *Estudios Políticos*, (43),136-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=164/16429828008>
- Giacomini, B. (2005). La perspectiva funcionalista: poder y sistema político en Niklas Luhman. En G. Dusso y M. Silvio (Coords.), *El poder: para una historia de la filosofía de la filosofía política moderna* (pp. 367-379). Siglo XXI.
- Gilligan, C. (1993). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gilman, N., Goldhammer, J. y Weber, S. (2011). *Deviant globalization: Black market economy in the 21st century*. The Continuum International Publishing Group.
- Gómez, E. (2007). *Introducción a la antropología social y cultural*. https://ocw.unican.es/pluginfile.php/2206/mod_resource/content/1/Tema2-antropologia.pdf
- Gómez, J., Herrera, J. y Pinilla, N. (2010). *Informe final de la Comisión de la Verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia*. Editorial Universidad del Rosario.
- González, N. (2015). (Comp.). *Subculturas del narcotráfico en América Latina. Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil*. Ediciones Uniandes.

- González Moyano, E. (2015). El factor cultural como determinante de la propensión a la innovación. La influencia de la cultura nacional y de la cultura organizativa en la innovación de las empresas [Trabajo de grado, Universidad Pontificia ICAI-ICADE Comillas]. Repositorio Universidad Pontificia Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/6849/retrieve>
- Gosman, E. (2018). Comando Vermelho vs. PCC: la guerra narco por el control de la droga en la región desató el cruento motín en Brasil. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/07/29/comando-vermelho-vs-pcc-la-guerra-narco-por-el-control-de-la-droga-en-la-region-desato-el-cruento-motin-en-brasil/>
- Grayson, G. W. y Logan, S. (2015). *The executioner's men: Los Zetas, rogue soldiers, criminal entrepreneurs, and the shadow state they created*. Routledge.
- Gruber, B. y Pospisil, J. (2015). Ser eleno: Insurgent identity formation in the ELN. *Small Wars & Insurgencies*, 26(2), 226-247.
- Guzmán, G., Fals Borda, y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, 1. Tercer Mundo.
- Hall, T. (2018). *The economic geographies of organized crime*. The Guilford Press.
- Harris, M. (1968). *The rise of anthropological theory: A history of theories of culture*. Thomas Y. Crowell Company.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press.
- Hechavarría, D. (2017). Trata de personas. Una flagrante manifestación de la violencia de género/human trafficking. A flagrant manifestation of gender violence. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 5(3), 189-207.
- Held, D. et al. (2001). *Transformaciones globales. Política, economía y cultura*. McGraw Hill.
- Hellman, J., Jones, G., Kaufmann, D. y Schankerman, M. (2000). *Measuring governance, corruption, and state capture: how firms and bureaucrats shape the business environment in transition economies* [Policy research working paper n.º 2312]. The World Bank & the European Bank for Reconstruction and Development.

- Hernández, A. (2010). *Legislación de drogas y situación carcelaria en México*. [Documento de trabajo, capítulo México]. https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Drug%20Policy/2011/Spanish/Sistemas_Sobrecargados-mexico-3.pdf
- Hernández, J. (2013). Pensar la violencia desde las mediaciones: retos epistemológicos en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 32(63), pp. 16-32.
- Hill, P. (2003). *The Japanese mafia: Yakuza, law, and the state*. Oxford University Press.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid warfare and challenges. *Joint Force Headquarters*, 52, s.p.
- Hofstede, G. (1994). Management scientists are human. *Management Science*, 40(1), 4-13.
- Hofstede, G. (Ed.). (1998). *Masculinity and femininity: The taboo dimension of national cultures* (vol. 3). Sage Publications.
- Hofstede, G. (2001). *Cultures consequences: comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations*. Sage Publications.
- Hofstede, G. (2015, 7 de marzo). *10 minutes with Geert Hofstede on uncertainly avoidance* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=fZF6LyGne7Q&ab_channel=10minuteswith
- Hofstede, G., Hofstede, G. J. y Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: Software of the mind*. McGraw-Hill.
- Hofstede Insights. (2020). *Comparare countries*. <https://www.hofstede-insights.com/product/compare-countries/>
- Hofstede Insights. (2020a). *Country comparison. What about Colombia?* <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/colombia/>
- Hofstede Insights. (2020b). *Country comparison: What about China?* <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/china/>
- Hofstede Insights. (2020c). *Country Comparison: China-Colombia*. <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/china,colombia/>
- Huntington, S. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon & Schuster.

- Ibáñez, A. (2016). ¿Propensión cultural al delito? Un enfoque criminológico sobre las dimensiones culturales de Hofstede. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 3(16), 413-440.
- Ibarra Melo, M. E. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ibarra Socarrás, C. (2019, 8 mayo). Unos 1.100 guerrilleros del ELN están en Venezuela, según las FF. MM. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/colombia/unos-1100-guerrilleros-del-eln-estan-en-venezuela-segun-las-ffmm>
- Insight Crime. (2018, 18 de mayo). Comando Rojo. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/brasil-crimen-organizado/comando-rojo/>
- Insight Crime. (2019, 1.º de marzo). ELN en Venezuela. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/venezuelacrimen-organizado/eln-en-venezuela/>
- Insight Crime. (2020, 9 de marzo). Primer Comando Capital - PCC. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/brasil-crimen-organizado/primer-comando-capital-pcc-perfil/>
- Insight Crime. (2020, 3 de septiembre). Gobernanza criminal: una oportunidad en cuarentena para los grupos armados en Colombia. *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/gobernanza-criminal-oportunidad-cuarentena-grupos-armados-colombia/>
- Insight Crime. (2020, 27 de octubre). Ejército de Liberación Nacional (ELN). *Insight Crime*. <https://es.insightcrime.org/colombia-crimen-organizado/eln-colombia/>
- Insight Crime. (2020, 27 de octubre). ELN. *Insight Crime*. <https://www.insightcrime.org/colombia-organized-crime-news/eln-profile/>
- Interpeace. (2013). *Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del Triángulo Norte de Centroamérica*. Interpeace Regional Office for Latin América.
- Isacson, A. y Olson, J. (1999). *Just the facts: A civilian's guide to U.S. defense and security assistance to Latin America and the Caribbean*. Center for International Policy.

- Jara, U. (2005). *Historia de dos aventureros: Toledo y Karp, la política como engaño*. Umberto Jara.
- Jiménez, A. (2017, 9 de febrero). Qué es el ‘caso Odebrecht’ y cómo afecta a cada país de América Latina. *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/02/08/actualidad/1486547703_321746.html
- Jiménez, J. (2015). Crimen organizado: una aproximación al fenómeno. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*, 14, 23-30 https://www.uv.es/gicf/4A3_Jimenez_GICF_14.pdf
- Jiménez, J. y Acosta, H. (2018). La geopolítica criminal de los grupos armados organizados. En *Convergencia de conceptos. Propuestas de solución a las amenazas actuales para la seguridad y defensa de Colombia*. Escuela Superior de Guerra.
- Justo, M. (2016, 9 de marzo). ¿Cuáles son los 6 países más desiguales de América Latina? *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308_america_latina_economia_desigualdad_ab
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Tusquets.
- Kale, P., Singh, H. y Perlmutter, H. (2000). Learning and protection of proprietary assets in strategic alliances: building relational capital. *Strategic Management Journal*, 21(3), 217-237.
- Kelly, P. (2006). A critique of critical geopolitics. *Geopolitics*, 11(1), 24-53.
- Klikhsberg, B. (Comp.). (2005). *La agenda ética pendiente de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo de Cultura Económica.
- Klikhsberg, B. (2005). América Latina: la región más desigual de todas. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(3), 411-421. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182005000300002
- Klitgaard, R., MacLean-Abaroa, R. y Parris, L. (2001). *Corrupción en las ciudades: una guía práctica para la cura y la prevención*. Aguilar.
- Koopman, S. (2011). Alter-geopolitics: Other securities are happening. *Geoforum*, 42(3), 274-284.
- Kubrin, C. y Wo, J. (2016). Social disorganization theory’s greatest challenge: linking structural characteristics to crime in socially disorganized communities. En A. Piquero (Ed.), *The Handbook of Criminology Theory* (pp. 121-138). John Wiley & Sons.

- Lara, E. (2005). El narcocorrido como representación social: esbozo teórico para un abordaje desde la psicología social. *Revista Electrónica de Psicología Iztacalaca*, 8(1), 57-75.
- Latinobarómetro. (2020). *Informe Latinobarómetro*. Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- Lelièvre, C., Moreno, G. y Ortiz, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: encuentros con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*. Fundación Mujer y Futuro, Alcaldía de Bucaramanga.
- Ley 1908 de 2018 (9 de julio de 2018), por medio de la cual se fortalecen la investigación y judicialización de organizaciones criminales, se adoptan medidas para su sujeción a la justicia y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* n.º 50.649. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1908_2018.html
- Linares, J. (2008). Redes criminales transnacionales: principal amenaza para la seguridad internacional en la posguerra fría. *Criminalidad*, 50(1), 371-384. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v50n1/v50n1a12.pdf>
- Liñán Moreno, L. (2018). *Imperio de sangre: una historia sobre política, corrupción y muerte en el Perú desde 1980 al 2000*. Hipocampo Editores.
- Lizarazo, F. (2018). *Banda criminal Clan del Golfo*. [Ensayo de especialización, Universidad Militar Nueva Granada]. Repositorio estudiantil de la Universidad Militar Nueva Granada. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/17961/FranklinLizarazoTorres2018.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Lo, T. (2010a). *TOC: Current and expected developments in China, Hong Kong*. City University of Hong Kong.
- Lo, T. (2010b). Beyond social capital: Triad organized crime in Hong Kong and China. *British Journal of Criminology*, 50(5), pp. 851-872.
- López y Rivas, G., Sierra, J. L. y Enríquez, A. (1999). *Las fuerzas armadas mexicanas a fin del milenio. Los militares en la actual coyuntura*. Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

- Los Irreverentes. (2020, 29 de abril). El asesinato de Álvaro Gómez Hurtado. *Los Irreverentes*. <https://www.losirreverentes.com/el-asesinato-de-alvaro-gomez-ii/>
- Los Tucanes de Tijuana. (2016). *Clave Z40. Corridos Time Season Two: Los Implacables*. Univision Music.
- Luque, P. (2015). *Particularismo: ensayos de filosofía del derecho y filosofía moral*. Red de Bibliotecas Universitarias.
- Maihold, G. y Sauter, R. (2012). Capos, reinas y santos: la narcocultura en México. *Interdisciplinary Mexico*, 2(3), 64- 96. http://maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Narcocultura_en_Mexico_GM_SdM.pdf
- Malamud, S. (2016). El concepto de crimen organizado: ciertos elementos para una mayor concentración. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia*, 4(1), 57-82. <http://dx.doi.org/10.7770/rchdcp.v1i1.1021>
- Maldonado Paredes, A. (2017). Especial sobre corrupción. *Testimonio*, (122), 16-23.
- Malpica Silva-Santisteban, C. (1993). *Pájaros de alto vuelo: Alan García, el BCCI y los Mirages*. Minerva.
- Manfrin, L. (2005). Max Weber entre legitimidad y complejidad social. En G. Dusso y M. Silvio (Coords.). *El poder: para una historia de la filosofía de la filosofía política moderna* (pp. 318-330). Siglo XXI.
- Manrique, D. (2009). *La ternura armada: algunas aproximaciones al papel de las mujeres al interior del Ejército de Liberación Nacional en el contexto colombiano*. [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108548>
- Manrique, N. (2015). *Rumbo incierto, destino desconocido: el Perú bajo el segundo alanismo*. SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- Marley, D. (2019). *Mexican cartels: An encyclopedia of Mexico's crime and drug wars*. ABC-CLIO.
- Martin-Barbero, J. (2001). Culturas-tecnidades-comunicación. En: *Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la mundialización. Actas del Coloquio Internacional, París, 20 y 21 de marzo de 2001* (pp. 359-384). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación,

- la Ciencia y la Cultura. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=376664>
- Martín-Barbero, J. (2010). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural. *Signo y Pensamiento*, 29(57), 20-34.
- Martín, M. (2017, 14 de enero). El sanguinario Comando Vermelho de Rio. *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/01/13/actualidad/1484339791_599405.html
- Martínez, J. (2011). Organizaciones Internacionales de seguridad y empleo de capacidades y medios militares frente al crimen organizado. En R. Magaz Álvarez (Ed.), *Crimen organizado transnacional y seguridad*. (pp. 161-190). <https://iugm.es/wp-content/uploads/2011/01/CRIMEN-ORGANIZADO.pdf>
- Mateus Borea, J. (2008). *Roles sobre ruedas: poder y estética a bordo de una combi*. Universidad de Lima.
- Mattis, J. y Hoffman, F. (2015). Future warfare: The rise of hybrid warfare. *US Naval Institute Proceedings*, 132(11).
- McDermott, J. (2020). Los 10 principales grupos criminales de Latinoamérica. *Forbes Centroamérica*. <https://forbescentroamerica.com/2020/01/29/los-10-principales-grupos-criminales-de-latinoamerica/>
- McLuhan, M., Powers, B. (2002). *La aldea global*. Gedisa.
- Medellín, J. (1999, 26 diciembre). Crecen fuerzas militares especiales en 1000 por ciento. *El Universal*.
- Medellín, J. (2004, 28 marzo). Desertan 1832 militares de élite. *El Universal*.
- Medellín, J. (2016, 16 de agosto). Aniversarios. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/opinion/columnas/aniversarios/121938>
- Medellín, J. (2016, 16 de febrero). Chiapas, aquella guerra. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/opinion/columnas/chiapas-aquella-guerra/104416>
- Medina, C. (2001). *ELN: una historia de los orígenes*. Rodríguez Quito Editores.
- Mejía, O. (2011). La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política. *Pensamiento Jurídico*, (30), 15-62.

- Mejía, O. (2018). Cultura política y justicia mafiosa en Colombia. *Diálogos de Saberes*, (48), 91-108. <https://doi.org/10.18041/0124-0021/dialogos.48.2018.4715>
- Meléndez, J. (2016, 23 de marzo). Elites and organized crime: Conceptual framework - elites. *InSight Crime*. <https://insightcrime.org/investigations/elites-and-organized-crime-conceptual-framework-elites/>
- Mendoza, A. P. (2016). Operaciones del ejército mexicano contra el tráfico de drogas: revisión y actualidad. *Política y Estrategia*, 128, 17-53.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2019). *Política de Defensa y Seguridad PDS: para la legalidad, el emprendimiento y la equidad*. Ministerio de Defensa Nacional. <https://bit.ly/37fTbTK>
- Molano, A. (2008). Cultura mafiosa. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/cultura-mafiosa-columna-8049>
- Molano, O. (s.f.). Identidad cultural: un concepto que evoluciona. *Opera*, 7, 69-84. <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiLtq-InurrAhUsxVvKH-Vi-CfEQFjAAegQIAhAB&url=https%3A%2F%2Frevistas.uexternado.edu.co%2Findex.php%2Fopera%2Farticle%2Fdownload%2F1187%2F1126%2F&usg=AOvVaw1iI7BcJgxuVhXilrX-QjK3>
- Molinier, P. (2018). El 'trabajo sucio' y la ética del cuidado. Historia de un malentendido. En J. Pineda Duque (Ed.), *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Moloeznik, M. P. (2008). Las fuerzas armadas en México: entre la atipicidad y el mito. *Nueva Sociedad*, (213), 156-169.
- Montero, J. (2012). La estrategia contra el crimen organizado en México: análisis del diseño de la política pública. *Perfiles latinoamericanos*, 20(39), 7-30. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532012000100001&lng=es&tlng=es
- Mora, B. G. (2004). ¿Etnofilosofía o universalismo? *Revista InterSedes*, 5(8), 1-14.
- Morgan, W. (1960). *Triad societies in Hong Kong*. Government Printer.
- Morris, S. (1992). *Corrupción y política en el México contemporáneo*. Siglo XXI.

- Murakami, Y. (2007). *Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Murray, D. y Qin, B. (1994). *The origins of the Tiandihui: The Chinese triads in legend and history*. Stanford University.
- Naim, M. (2009). *Five wars of globalization*. Foreign Policy.
- National Liberation Army (2020). *Center for International Security and Cooperation*. https://cisac.fsi.stanford.edu/mappingmilitants/profiles/national-liberation-army-eln#_ftn7
- Nestares, R. (2003). *Los Zetas: de narcos a mafiosos*. Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. [Nota de investigación].
- Neumann, M. y Elsenbroich, C. (2017). Introduction: the societal dimensions of organized crime (pp. 1-15). En *Trends in Organized Crime*, 24, 1-15.
- Newman Pont, V. y Ángel Arango, M. (2017). *Sobre la corrupción en Colombia: marco conceptual, diagnóstico y propuestas de política*. Cuadernos Fedesarrollo 56. Dejusticia, Fedesarrollo. https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3436/CDF_No_56_Agosto_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Newsbeezzer.com. (2019, 9 de junio). “La Monita Retrechera”, el excéntrico millonario que fue el vínculo entre los narcotraficantes y un expresidente colombiano. *Newsbeezzer.com* <https://newsbeezzer.com/argentina/la-monita-retrechera-el-excentrico-millonario-que-fue-el-vinculo-entre-los-narcotraficantes-y-un-ex-presidente-colombiano/>
- Nunes, C. (2011). *Da pulverização ao monopólio da violência: expansão e consolidação do Primeiro Comando da Capital (PCC) no sistema carcerário paulista*. [Tesis de doctorado, Universidade de São Paul]. Biblioteca Digital USP. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8132/tde-13062012-164151/pt-br.php>
- Nunes, C. y Salla, F. (2019). Violência e negociação na construção da ordem nas prisões a experiência paulista. *Revista Sociedade e Estado*, 34(2), 539-564.

- Núñez Leiva, J. I. (2009). Un análisis abstracto del derecho penal del enemigo a partir del constitucionalismo garantista y dignatario. *Política criminal*, 4(8), 383-407. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992009000200003>
- Nussbaum, M. (2014). *Las emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Nye, J. (1967). Corruption and political development: A cost benefits analysis. *The American Political Science Review*, 61(2), 417-427.
- Ó Tuathail, G., Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse. *Political geography*, 11(2), 190-204.
- Ó Tuathail, G. y Dalby, S. (2002). Introduction: Rethinking geopolitics. *Rethinking Geopolitics*. Routledge.
- Olinger, M. (2013). La propagación del crimen organizado en Brasil: una mirada a partir de lo ocurrido en la última década. En J. Garzón y E. Olson (Eds.), *La diáspora criminal: la difusión transnacional del crimen organizado y cómo contener su expansión* (pp. 101-142). Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2016). *Illicit trade: Converging criminal networks, OECD reviews of risk management policies*. OECD Publishing.
- Organización de los Estados Americanos. (2003). Declaración sobre seguridad de las Américas. *OEA/Ser.K/XXXVIII – CES/dec.1/03 rev. 1-Conferencia Especial sobre Seguridad, México*. Organización de los Estados Americanos. https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/DeclaracionMexico_Seguridad.pdf
- Osorno, D. (2012). *La guerra de Los Zetas: viaje por la frontera de la neopolítica*. Grijalbo.
- Páez, D. y Campos, M. (s.f.). Cultura, evitación de la incertidumbre y confianza interpersonal. <https://www.ehu.es/documents/1463215/1504276/Capitulo+XVI.pdf>
- Palma, O. (2015). Transnational networks of insurgency and crime: Explaining the spread of commercial insurgencies beyond state borders. *Small Wars & Insurgencies*, 26(3), 476-496.

- Parada Sanabria, P. (2012). El proceso político colombiano durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). *Eleithera*, 7, 135-166.
- Parra-Peña, R., Ordóñez, L. y Acosta, C. (2012). Políticas que cierran brechas entre lo urbano y lo rural en Colombia. *CIAT Políticas en síntesis*, (7). Centro Internacional de Agricultura Tropical.
- Pérez, A. (2010). Tradiciones de resistencia y lucha: un análisis sobre el surgimiento y la permanencia de las guerrillas en Colombia. *Análisis Político*, 23(70), 63-80.
- Pérez, M. (2006). Aspectos particularistas en el discurso modal. *Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, 21(2), 213-232. https://www.pdcnet.org/theoria/content/theoria_2006_0021_0002_0213_0232
- Pérez-Garzón, C. (2019). La corrupción pública en el posconflicto de Colombia: contexto, desafíos y medidas jurídicas alternativas. [PDF]. *Academia*. https://www.academia.edu/40173802/La_corrupci%C3%B3n_p%C3%BAblica_en_el_posconflicto_de_Colombia_contexto_desaf%C3%ADos_y_medidas_jur%C3%ADdicas_alternativas
- Perú 21. (2017, 31 de marzo). Alan García pasó a calidad de investigado por concesión del metro de Lima. *Perú21*. <https://peru21.pe/politica/alan-garcia-paso-calidad-investigado-concesion-metro-lima-71088>
- Policía Nacional de Colombia. (2018). *Sistema Nacional de Lucha contra el Crimen Organizado*. Oficina de Planeación de la Policía Nacional. <https://oas.policia.gov.co/contenido/sistema-nacional-lucha-contra-crimen-organizado>
- Portocarrero, F. (2005). *El pacto infame: estudios sobre la corrupción en el Perú*. Universidad del Pacífico.
- Preciado, J. y Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 65-94.

- Proceso. (2003, 14 marzo). Exmilitares en el “Estado Mayor” del capo Cárdenas Guillén (Segunda parte). *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2003/3/14/exmilitares-en-el-estado-mayor-del-capo-cardenas-guillen-segunda-parte-74153.html>
- Procuraduría Pública Especializada en Delitos de Corrupción del Ministerio de Justicia. (2019). *Corrupción en el sistema de justicia: caso “Los Cuellos Blancos del Puerto”*. Ministerio de Justicia.
- Quintanilla, B. (2006). *El corrido de Los Zetas (Escolta Suicida)* [Canción]. En *Las Claves de Beto Quintanilla*. Frontera Music.
- Quintero, G. (2019, 17 marzo). Tumaco, la suma de todos los miedos. *Semana Rural*. <https://semanarural.com/web/articulo/el-temor-se-apodera-de-tumaco-/871>
- Quiroz, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Quiroz, J., Espinosa, A., Orozco, M. y García, R. (2018). Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia. *Andamios*, 15(37), 15-42.
- Rabasa, A. y Chalk, P. (2001). *Colombian labyrinth: The synergy of drugs and insurgency and its implications for regional stability*. RAND Corporation.
- Radden, P. (2011). Snakeheads and smuggling: The dynamics of illegal Chinese immigration. En N. Gilman, J. Goldhammer y S. Weber (Eds.), *Deviant globalization: Black market economy in the 21st century* (pp. 27-40). The Continuum International Publishing Group.
- Radden, P. (2013). The geography of badness: Mapping the hubs of the illicit global economy. En M. Miclaucic y J. Brewer (Eds.). *Convergence: Illicit networks and national security in the age of globalization* (pp. 97-111). NDU Press.
- Raffo, L. (2011). La teoría económica de los bienes ilegales: una revisión de la literatura. *Sociedad y Economía*, (20), 291-311.
- Raffo, L. y Segura, L. (2015). Las redes del narcotráfico y sus interacciones: un modelo teórico. *Revista de Economía Institucional*, 17(32), 183-212. <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v17n32/v17n32a07.pdf>

- Ramírez, M. (2014). Prólogo. En *Análisis histórico del narcotráfico en Colombia. VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*. Museo Nacional de Colombia.
- Rangel, A. (2009). *El crimen organizado en Brasil*. [Serie de Estudos e Ensaio Sociais, 1-22.]. Flacso-Brasil. http://flacso.redelivre.org.br/files/2015/03/Antonio_Rangel.pdf
- Rea, D. y Ferri, P. (2019). *La Tropa: por qué mata un soldado*. Aguilar.
- Renan, E. (1882, 11 de marzo). ¿Qué es una nación? [Conferencia]. Sorbona, París, Francia. https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf
- Reséndiz, N. (2017). Mujeres, pandillas y violencia en Guatemala. *Cuadernos Inter. cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14(1), 50-75.
- Restrepo, E. (2016). *Escuelas clásicas del pensamiento antropológico*. Impresiones Gráficas.
- Rincón, O. (2009). Narcoestética y narcocultura en Narcolombia. *Nueva sociedad*, 222, 147-163. <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcocultura-en-narcolombia/>
- Ríos, J. (2016). La periferalización del conflicto armado colombiano (2002-2014). *Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 7(2), 251-275.
- Rivera, J. (2011). *El crimen organizado*. Instituto de estudios en seguridad. https://www.galileo.edu/ies/files/2011/04/EL_CRIMEN_ORGANIZADO-IES.pdf
- Roa, A. (2017, 27 de febrero). *Camuflajes perfectos*. Infodefensa.
- Roca Basadre, D. (2019) *Lava Jato en el Congreso: detrás de cámaras de un debate*. Revuelta Editores.
- Rodríguez, A. (2009). *Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), actor de referencia*. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez, K. (2019). *La intervención corrupta de compañías privadas en Colombia*. Polcrymed, Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, F. (2008). Mayor presencia del crimen organizado: consecuencia de las crisis de gobernabilidad y el débil imperio de la ley. *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 7(2).

- Rojas, M. (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602707.pdf>
- Romero, A. (2001). Reseña de “Violencia en tiempo de globalización” de José Vicente Tavares. *Espacio Abierto*, 10(2), 310-312.
- Ronfeldt, D., Arquilla, J., Fuller, G. y Fuller, M. (1998). *The Zapatista Social Network in Mexico*. RAND.
- Rosa Laura, Floríndez, H. y Moreno, L. (2017). Fujimori y Odebrecht. La década de sobrecostos olvidados. *IDL Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/fujimori-y-odebrecht/>
- Rosen, J. y Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. *Reflexiones*, 94(1), 153-168. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72941346011.pdf>
- Rosero, L. F. (2017). *Narcotráfico en la región Caribe*. Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza.
- Roth, A. (2017). Particularismo histórico en una orientación metodológico relacional. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 38(152), 353-360. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-39292017000400353&lng=es&nrm=iso
- Salazar, A. y Peña, V. (Coord.). (2015). *Instituciones, gobierno y sociedad*. El Colegio de Sonora.
- Salcedo-Albarán, E. y Garay-Salamanca, L. (2019). *Lava Jato Colombia. The Global Observatory of Transnational Criminal Networks* [Documento de trabajo n.º 33]. Fundación Vortex y Proética, Capítulo Peruano de Transparencia Internacional.
- Sales Gelabert, T. (2009). *Modernidad, política y globalización. La teoría social y política de Ulrich Beck* [Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears]. UIB Repositori. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/2531>
- Salinas, S. y Riquelme, J. (2017). Democracia, integración y seguridad en América Latina: el crimen organizado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 15(27), 149-172. <https://www.redalyc.org/pdf/960/96055458007.pdf>
- Sampó, C. (2016). El rol de las mujeres en las maras: una aproximación a la violencia que sufren e infringen. *Si Somos Americanos*, 16(2), 127-142.

- Sampó, C. (2017). Una primera aproximación al crimen organizado en América Latina: definiciones, manifestaciones y algunas consecuencias. En *El Crimen Organizado En América Latina* (pp. 23-40). IUGM.
- Sampó, C. y Troncoso, V. (2015). La violencia vinculada a la criminalidad en Brasil y el papel de las fuerzas armadas en la búsqueda de la seguridad pública. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(1), 89-109.
- Sánchez, J. (2008). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera Norte*, 21(41), 77-103. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100004&lng=es&tlng=es
- Sánchez Hurtado, J. (2012). *En la mente de los estrategas: ¿conoce usted su curva de rendimiento estratégico?* Escuela Superior de Guerra.
- Sánchez, V. M. y Pérez, M. (2017). *El origen de Los Zetas y su expansión en el norte de Coahuila*. El Colegio de México.
- Sandoval, I. (Coord.). (2009). *Debatiendo las fronteras entre Estado, mercado y sociedad*. Siglo XXI.
- Sansó-Rubert, D. (2016). Nuevas tendencias de organización criminal y movilidad geográfica. Aproximación geopolítica en clave de inteligencia criminal. *Revista Unisci*, 41, 181-204.
- Schelling, T. C. (1967). *Economic analysis and organized crime. The President's Commission on Law Enforcement and the Administration of Justice*. U.S. Government Printing Office.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (vol. 25, pp. 1-65). Academic Press.
- Schwartz, S. H., Melech, G., Lehmann, A., Burgess, S., Harris, M. y Owens, V. (2001). Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, (32), 519- 542.
- Segato, R. L. (2010). El género en la antropología y más allá de ella. En *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre el género*

- entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (pp. 55-85). Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Segato, R. L. (2018). Manifiesto en cuatro temas. *Critical Times* 1(1), 212-225.
- Semana. (1997). El casete de la monita retrechera. *Semana*. <https://www.semana.com/especiales/articulo/el-casete-de-la-monita-retrechera/32832-3>
- Semana. (2007, 12 de febrero). “Samper me dijo: Oye Fer, va a tocar aceptar el dinero de esta gente”, *Semana*. <https://www.semana.com/samper-dijo-oye-fer-va-tocar-aceptar-dinero-esta-gente/83477-3/>
- Semana. (2013, 13 de agosto). El Cartel de Cali compró la absolución de Samper. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-cartel-cali-compro-absolucion-samper/354107-3>
- Semana. (2014, 25 de septiembre). “Roba pero hace obra”: ¿porqué los peruanos toleramos la corrupción? [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=l9KzoY4gAxE>
- Semana (2016, 31 de marzo). Comandante ‘Paula’, la guerrillera más vieja del mundo. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/eln-paula-la-guerrillera-mas-vieja-del-mundo/467461/>
- Semana. (2017, 24 de enero). Lo que debe saber del escándalo de corrupción de Odebrecht. *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/odebrecht-escandalo-de-corrupcion/513209>
- Sepúlveda, M. (2017). O encontro da militância com a vadiagem nas prisões da Ilha Grande. *Topoi (Rio J.)*, 18(35), 356-380.
- Sharp, J. (2005). Guerra contra el terror y geopolítica feminista. *Tabula Rasa*, (3), 29-46.
- Shaw, C. y McKay, D. (1942). Juvenile delinquency and urban areas. En P. Beirne (Ed.), *The Chicago School of Criminology, 1914-1945* (s.p., vol. 4). Routledge.
- Short, J. (2002). Criminology, the Chicago School, and sociological theory. En *Crime, Law and Social Change*, 37(2), 107-115.
- Sierra-Zamora, P. A., Bermúdez Tapia, M. A. y Karán-Benitez, C. A. (2020). *Las consecuencias del conflicto armado interno en el po-*

- sacerdo colombiano*. Escuela Militar de Cadetes. <https://doi.org/10.21830/9789585241480>
- Sifuentes, M. (2019). *K.O.P.P.K.: Caída pública y vida secreta de Pedro Pablo Kuczynski*. Planeta.
- Sintura Valera, F. y Rodríguez García, N. (2013). *El Estado de derecho colombiano frente a la corrupción: retos y oportunidades a partir del Estatuto Anticorrupción de 2011*. Universidad del Rosario.
- Snajdr, E. (2019). Culture and crime. En M. Natarajan (Ed.), *Cambridge international crime and justice* (pp. 245-250). Cambridge University Press.
- Snow, D. (2001). *Collective identity and expressive forms*. University of California.
- Soberón, R. (2017). Algunas ideas centrales en torno a las dinámicas y la evolución del crimen organizado en América Latina. En K. Ambos, E. Malarino y M. Fuchs (Eds.), *Drogas ilícitas y narcotráfico. Nuevos desarrollos en América Latina* (pp. 81-91). Fundación Konrad Adenauer.
- Sotelo, A. (2008). *Teoria da dependência e desenvolvimento do capitalismo na América Latina*. Editora Praxis.
- Sousa, B. (2007). *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Staeheli, L. y Kofman, E. (2004). Mapping gender, making politics: Toward feminist political geographies. En *Mapping women, making politics: Feminist perspectives on political geography*. Routledge.
- Stogiannos, A. (2019). *The genesis of geopolitics and Friedrich Ratzel. Dismissing the myth of the Ratzelian geodeterminism*. Springer Nature.
- Sullivan, J. (2016). Prólogo: saliendo de las sombras: el poder de las redes. En E. Salcedo-Albarán y L. Garay-Salamanca (2016). *Macro-criminalidad. Complejidad y resiliencia de las redes criminales*. Universe Inc. <https://books.google.cl/books?id=xhJLDAAAQBA-J&pg=PT102&dq=macro+delito&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEw-j45cDKyIjlAhV1IrkGHXwDCpwQ6AEIKTAA#v=onepage&q=macro&f=true>

- Tabor, D. (2014). *Radio Tecnico: How The Zetas cartel took over Mexico with walkie-talkies*. Popular Science.
- Tapia, L. (2009). Una geopolítica de la complementariedad. En *Pensando la democracia geopolíticamente*. Muela del Diablo Editores, CI-DES-UMSA, CLACSO, Comuna.
- Tate, W. (2015). *Drugs, thugs, and diplomats: U.S. policymaking in Colombia*. University Press.
- Ter Haar, B. (1992). *The white lotus teachings in Chinese religious history*. University of Hawaii Press.
- Tibbetts, S. (2019). *Criminological theory: The essentials* (3.^a ed.). Sage.
- Tickner, A., Alonso, L., Loaiza, L., Suárez, N., Castellanos, D. y Cárdenas, J. (2020). *Mujeres y crimen organizado en América Latina: más que víctimas o victimarias*. OCCO, Universidad del Rosario, InSight Crime.
- Tobón, L. (2020). ¿Resucita el fantasma del 8000? *El Mundo*. <https://www.elmundo.com/noticia/-Resucita-el-fantasma-del-8000-/379026>
- Transparency International. (2019). Índice de Percepción de Corrupción. Transparency International.
- Troncoso, V., Garay, C. (2017). Crimen organizado en Latinoamérica: historia y transformaciones. En *El crimen organizado en América Latina: manifestaciones, facilitadores y reacciones*. Institut Universitaire de Gériatrie de Montréal.
- Tronto, J. (2018). Economía, ética y democracia: tres lenguajes en torno al cuidado. En: J. Pineda Duque (Ed.), *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas* (s.p.). Universidad Nacional de Colombia.
- Ugarteche, O. (2004). *La nueva corrupción. Tipología y aproximaciones teóricas desde el caso Fujimori/Montesinos*. Nueva Sociedad.
- Ugaz Sánchez-Moreno, J. (2017) *Caiga quien caiga: la historia íntima de cómo se desmontó la red de corrupción fujimontesinista*. Planeta.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2004). *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos*. United Nations Office on Drugs and Crime. <https://www.unodc.org/pdf/cld/TOCebook-s.pdf>

- United Nations Office on Drugs and Crime. (2010). *The globalization of crime: A transnational organized crime threat assessment*. United Nations.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2014). *Los tratados de fiscalización internacional de drogas*. United Nations Office on Drugs and Crime.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2020, 19 de febrero). UNODC Documents. *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos*: www.unodc.org/documents/treaties
- Uprimny, R. y Guzmán, D. (s.f.). Políticas de drogas y situación carcelaria en Colombia. *Sistemas sobrecargados - Leyes de drogas y cárceles en América Latina*. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_188.pdf
- U.S. Customs and Border Protection. (2010). *Baseline assessment: Los Zetas*. Office of Intelligence and Operations Coordinations.
- Valadez, A. y Castillo, G. (2009, 17 de mayo). Comando de 80 zetas saca de un penal de Zacatecas a 53 presos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2009/05/17/politica/003n1pol>
- Valdés, G. (2013). *Historia del Narcotráfico en México*. Aguilar.
- Valenzuela, J. (2015). *Jefe de jefes: corridos y narcocultura*. https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=gDknCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=narcocultura&ots=XFfrPwBVnS&sig=4fAn-Yx6dV7uwn_ViZXmB_8p2_1Y#v=onepage&q=narcocultura&f=false
- Vallarta, A. (2007). Soldados de fuerzas especiales. *Revista del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*, s.d., 40-45.
- Vallejo, C. (2019). Colombia: la violencia contra las mujeres y las niñas no se amnistía. *Contexto y Acción*, 247. www.ctxt.es
- Vanguardia MX. (2008, 14 de abril). Investigan las mantas que animan a los militares a convertirse en sicarios. *Vanguardia MX*.
- Varese, F. (2001). *The Russian mafia: Private Protection in a New Market Economy*. Oxford University Press.

- Varese, F. (2010). General introduction: What is organized crime? En F. Varese (Ed.), *Organized crime* (pp. 1-33). Routledge.
- Varese, F. y Wong, R. (2018). Resurgent triads? Democratic mobilization and organized crime in Hong Kong. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 51(1), 23-39.
- Vargas Haya, H. (1994). *Frustración democrática y corrupción en el Perú*. Milla Batres.
- Vargas Llosa, M. (2001). *Cómo Fujimori jodió al Perú*. Milla Batres.
- Vásquez, A. (Ed.). (2017). *Narcocultura de norte a sur: una mirada cultural al fenómeno del narco*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velásquez, C. (2010). Crimen organizado: orden divergente y vecindarios urbanos vulnerables. *EURE*, 36(108), 49-74. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612010000200003
- Vélez, M. (2001). FARC-ELN: evolución y expansión territorial. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 49, 151-225.
- Verdad Abierta. (2011, 24 de noviembre). De militares a 'paras'. *VerdadAbierta.com*. <https://verdadabierta.com/de-militares-a-paramilitares/>
- Vicenteño, D. (2015, 22 junio). *El Z-40 organizó un baile en Almoloya*. Excelsior.
- Victoria, C. A. (s.f.) *Los fantasmas regeneradores del gobierno de Turbay Ayala. Una lectura regional*. [PDF]. https://www.academia.edu/18803075/Los_fantasmas_regeneradores_en_el_gobierno_de_Turbay_Ayala_Una_lectura_local
- Vidal, G. y De León, O. (Eds.). (2010). *América Latina: democracia, economía y desarrollo social*. Trama Editorial.
- Villatoro, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 3(1), 56-75.
- Von Lampe, K. (2006). The interdisciplinary dimensions of the study of organized crime. *Trends in Organized Crime*, 9(3), 77-95.
- Wang, P. (2017). *The Chinese mafia: Organized crime, corruption and extra-legal protection*. Oxford University Press.

- Williams, P. y Godson, R. (2002). Anticipating organized and transnational crime. *Crime, Law and Social Change*, 37, 311-355.
- Wong, K. (2015). *Policing in Hong Kong: History and reform*. Taylor & Francis.
- Yeh, R. y Lawrence, J. (1995). Individualism and confucian dynamism: A note on Hofstede's cultural root to economic growth. *Journal of International Business Studies*, 26, 655-669.
- Yela, J. y Hidalgo, C. (2010). El poder en Foucault: bases analíticas para el estudio de las organizaciones. *Cuadernos de Administración*, 26(44). <https://bit.ly/3o391rG>
- Zartman, W. (1995). *Collapsed states: The disintegration and restoration of legitimate authority*. Lynne Rienner.
- Zembroski, D. (2011). Sociological theories of crime and delinquency. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 21(3), 240-254.
- Zúñiga, L. (2016). El concepto de criminalidad organizada transnacional: problemas y propuestas. *Nuevo Foro Penal*, (86), 62-114.